

## LOS XATEROS EN LA SELVA LACANDONA: UNA TEMPORALIDAD PERMANENTE

Tim Trench  
Universidad Autónoma Chapingo

Axel Köhler  
Cuerpo Académico: Patrimonio Sociocultural  
CESMECA-UNICACH

Que estoy cortando palma ahorita tiene como 28 años, cortando hoja camedor como esa que le dicen el xate [...] Estamos encampamentados, y hasta la fecha, yo creo que vamos a morir trabajando en esto, porque no queda más (Don Federico, 64 años, campamento “El Burro”, Selva Lacandona, febrero 2004).

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Este artículo representa un esfuerzo para hacer ‘visible’ un pequeño grupo de personas que permanece escondido en el abanico social de la Selva Lacandona. Mientras muchos hablan de la diversidad cultural de la selva chiapaneca, resultado de su proceso particular de migración (*e.g.*, De Vos 2002), las investigaciones sociales se han enfocado principalmente en los lacandones y en los colonos indígenas. A veces, a los antropólogos les corresponde contar historias que no se cuentan en otros espacios, por tanto el presente documento es un intento de describir a un grupo de trabajadores que llevan años viviendo y laborando en la Selva Lacandona aunque no son originarios ni residentes registrados de este lugar. De hecho, la mayoría de ellos no son chiapanecos, sino veracruzanos, tabasqueños, campechanos y yucatecos que migraron a la selva chiapaneca en busca de trabajo, en algunos casos desde hace más de 30 años (ver cuadro 1 en el anexo). Estos trabajadores se llaman a sí mismos “xateros” debido a que se dedican al corte de la palma xate, o la palma camedor. Pero como viven en las tierras de otra gente, en chozas temporales hechas de palos y techos de palma guano, se encuentran dentro de campamentos a veces alejados de otras poblaciones y su presencia, historia y estilo de vida ha sido poco comentado. Mientras que existe un sinnúmero de estudios técnicos acerca del aprovechamiento y cultivo de la palma xate, ninguno se ha acercado a la realidad cotidiana de la gente que se dedica a este trabajo. Este es el propósito del presente artículo.

Por un lado, la ‘invisibilidad’ de los xateros que describimos se debe a que no son muchos a fin de cuentas, tal vez entre 10 y 20 individuos, en un tiempo dado. Pero estos individuos representan toda una tradición de ‘xatear’ y una relación particular con la Selva Lacandona la que, en algunos casos, lleva varias generaciones. Su importancia no radica en su número, sino en el hecho de que la presencia de estos trabajadores en la selva chiapaneca es representativa de una larga historia de migración no campesina a la región, empezando con los monteros en el siglo XIX y después con los chicleros en los años treinta y cuarenta. Fue esta gente la que compartía la selva con los lacandones antes de las olas de migración

---

<sup>1</sup> Agradecemos a todos los señores xateros que viven alrededor de Lacanjá Chansayab por su cooperación en este proyecto y su hospitalidad durante nuestras estancias en los campamentos en la selva. De igual manera, agradecemos al Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (FOESCA) por haber otorgado un estímulo en la categoría “Investigación del Patrimonio Cultural (y Artístico)” para el año 2004 a través del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico. Sin este apoyo la presente investigación no habría sido posible.

campesina que se dieron en los años cincuenta y sesenta. En nuestra opinión, los xateros comparten todo un 'estilo de vida', una manera particular de vivir y trabajar en el ambiente selvático, de 'navegar' sus cerros y cartografiar sus áreas de trabajo en mapas mentales. Hoy en día, son los xateros, más que ningún otro grupo de gente, los que atraviesan la selva diariamente buscando hojas de la palma xate, de la cual deriva su nombre. Pueden caminar hasta 20 kilómetros en un día y, de regreso al campamento, cargan bultos de palma cortada que pesan hasta 30 kilos. Es una vida dura, solitaria y peligrosa, tomando en cuenta el riesgo permanente de recibir la mordedura de una serpiente venenosa. Pero existen recompensas. Todos los xateros nos comentaron que si se trabaja bien, se puede ganar hasta 200 pesos diarios, mucho más que un jornalero en la región, que sólo puede esperar entre 40 y 80 pesos por un día de trabajo.

También es una vida adecuada para los que prefieren trabajar de manera independiente; "aquí nadie te manda" fue un comentario común entre estos trabajadores. Además, para muchos existe un gusto profundo por vivir en la selva. La mayoría comenta sobre el agrado que les causa la frescura y sombra de la selva, sus manantiales de agua pura, la pesca, la fauna e incluso, en algunos casos, sus plantas medicinales; la selva es, para muchos xateros, un ambiente tranquilo y sano donde no hay contaminación y no se enferman. Varios señores xateros nos hablaron de que se agobian en el pueblo, que no pueden dormir bien y además, existen demasiadas tentaciones, sobre todo el consumo de alcohol y otras posibilidades de desperdiciar el dinero ganado en el corte de xate. El alcoholismo, por cierto, representa un problema bastante generalizado entre los xateros.

Entonces muchos de los xateros hablan de la selva con la convicción de personas que no nacieron allí, sino que escogieron vivir y trabajar en este ambiente y por tanto tienen presente las ventajas que ofrece su nuevo hogar. Algunos ex xateros que conocimos en Tenosique, Tabasco (la central de abasto de xate para la Selva Lacandona), nos expresaron una nostalgia por vivir en la selva después de haber regresado a su pueblo. Por supuesto que existen excepciones; también encontramos a ex xateros que para nada extrañaban su vida anterior, pero se quejaban más por las condiciones de trabajo y sus relaciones con los compradores, que por vivir en la selva en sí.

Pero hay otros elementos que hacen especial esta historia. La mayoría de los xateros que conocimos alrededor del asentamiento lacandón de Lacanjá Chansayab se describen a sí mismos como mestizos que se encuentran trabajando para indígenas lacandones. Esta relación que tienen los xateros con los comuneros de Lacanjá Chansayab se explicará con detalle más adelante, pero cabe resaltar esta inversión en la típica relación económica entre mestizos e indígenas. Otro aspecto que vale la pena destacar desde un principio, es el hecho que los xateros sienten en cierta medida que 'cuidan' la selva, porque cortan la palma xate con mucha prudencia, "podándola" y alentando el crecimiento de la planta. Además, son muy críticos de los aficionados que cortan xate de vez en cuando pero que no cuidan su corte, provocando la muerte de la planta. Cabe recordar que los xateros tratados aquí no son los únicos que aprovechan la palma en esta zona de la selva. Los comuneros lacandones, choles y tzeltales, miembros de la Comunidad Lacandona, también cortan la hoja, aunque la mayoría combina esta actividad con trabajos en sus parcelas. Los xateros descritos en el presente artículo representan un grupo distinto porque se dedican exclusivamente al corte de la hoja. Muchos llevan décadas en esta actividad y no tienen derechos agrarios, ni en la zona ni en cualquier otra parte.

Un último aspecto que es importante recalcar es que los xateros se encuentran dentro de un mercado global. De hecho no hay nada nuevo en esto, sus antecesores –los trabajadores en las monterías del siglo XIX– también producían para un mercado internacional. Las caobas y los cedros que tumbaban y transportaban tirados por bueyes y lanzándolos al río, terminaron en muchos casos como muebles finos en las casas de prósperas familias europeas y estadounidenses (ver De Vos 1988). Asimismo, los xateros cortan esta palma para abastecer un mercado internacional. Las tres variedades de palma xate que se cortan en esta región se exportan a Estados Unidos y Europa para su uso en

arreglos florales. Pero como muchos mercados ‘tradicionales’ de este tipo, las hojas de palma xate pasan por una cadena de intermediarios, desde el cortador o xatero en la selva, hasta el consumidor final. No es una sorpresa que el xatero recibe un ingreso mínimo, en comparación con el precio que paga el consumidor final por las hojas en el extranjero.

El presente artículo es el resultado de un estudio de corte etnográfico, cuyo fin es descubrir una realidad social particular y explorar subjetividades y perspectivas tanto colectivas como individuales. No es un estudio técnico que trata de la sustentabilidad o el impacto ambiental del aprovechamiento de la palma xate en esta parte de la Selva Lacandona. Aunque incluimos aquí opiniones sobre la dimensión ambiental, no indagamos en el impacto ecológico del aprovechamiento de la hoja.<sup>2</sup> Más bien nos enfocamos en la experiencia vivida de los xateros, pasando tiempo con ellos en sus campamentos, acompañándolos “al monte” en el corte de la hoja y, en algunos casos, visitando sus familias en Tenosique, Tabasco, cuando tomaban una semana de descanso.

Siempre llevábamos cámaras de video y grabamos casi 20 horas de material con los xateros, combinando entrevistas con observaciones de la rutina diaria en los campamentos.<sup>3</sup> También visitamos y filmamos las dos bodegas de xate en Arena y Tenosique, Tabasco, entrevistando a los seleccionadores de hoja que trabajan allí, a los gerentes de bodega y a los dueños de las empresas. Así, esperábamos tener una visión más integral de los procesos económicos y sociales en los cuales los xateros se encuentran involucrados.

Sin embargo, antes de relatar la vida de los xateros con quienes trabajamos alrededor de Lacanjá Chansayab, es importante contextualizar su trabajo, dando algunos datos sobre la planta que domina sus vidas y acerca de la historia de su aprovechamiento en el trópico mexicano.

## XATE: LA PLANTA

La palma xate, o palma camedor (*Chamaedorea spp.*), es un género de palma que sólo existe en el continente americano y en total cuenta con más de 130 especies, de las cuales 50 se hallan en México y 14 de éstas son endémicas. Esto hace que México sea el país con el mayor número de especies de endemismo del género *Chamaedorea* y, probablemente, uno de los centros de diversificación.<sup>4</sup>

En México, esta familia de palmas se encuentra en las selvas altas y medianas, perennifolias y subperennifolias, y en bosques mesófilos entre el nivel del mar y los 2000 metros. Estas palmas viven en el sotobosque y requieren sombra para prosperar, así su destino está totalmente ligado al futuro de las selvas y los bosques que propicien las condiciones adecuadas. En la medida en que ha ido disminuyendo la cobertura arbórea en México, es también de suponer que la palma camedor se ha ido extinguiendo.

Aunque la altura de estas palmas varía entre las especies, generalmente son bajas.<sup>5</sup> En las selvas cercanas a Lacanjá Chansayab se aprovechan tres variedades para el mercado de floricultura. Estas son el “jade” (*Chamaedorea oblongata*), el “cambray” (*Chamaedorea elegans*) y la “pata de vaca” o “cola de pescado” (*Chamaedorea ernesti-august*), las cuales varían entre 80 centímetros y 3 metros de altura.<sup>6</sup> La demanda para estas tres variedades va cambiando según la época del año, la moda y otras vicisitudes

<sup>2</sup> Para información sobre el impacto ambiental del corte de palma camedor, ver Anten *et al.* 2003 y Endress *et al.* 2004.

<sup>3</sup> Otro resultado de esta investigación fue la producción de un video documental titulado “Xateros” (ver Köhler y Trench, 2004).

<sup>4</sup> Mucha de esta información y lo que sigue viene de un documento elaborado por la Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA) de América del Norte, titulado *En busca de un mercado de América de Norte para la palma sustentable*, publicado en 2002.

<sup>5</sup> De hecho, *Chamaedorea* se deriva de la palabras griegas “pequeño/cercano al suelo”.

<sup>6</sup> Los nombres comunes para las variedades varían dependiendo de la región. Por ejemplo, el cambray (*Chamaedorea elegans*) se conoce como “palmilla” en Veracruz y “tepejilote” en el centro del país. En los mercados internacionales el nombre también cambia, por ejemplo la “pata de vaca” o “cola de pescado” (*Chamaedorea ernesti-august*), llamada así por su forma, se vuelve “rabbit’s ears” (“orejas de conejo”) en Estados Unidos. Aquí manejamos los nombres empleados por los xateros de la Selva Lacandona.

en el mercado; por ejemplo, últimamente, ha habido mucha demanda por la “pata de vaca”, la cual también consigue un mejor precio que las demás variedades. Asimismo, la demanda y el precio ofrecido por el cambray silvestre ha bajado, como consecuencia de su exitoso cultivo en otros estados de la república, como Veracruz y San Luis Potosí. Por ende, los xateros con quienes trabajamos nosotros casi no cortaban el cambray, o sólo lo hacían cuando no podían encontrar las otras variedades.

Parece que las tres especies que se aprovechan alrededor de Lacanjá Chansayab se encuentran en altitudes levemente diferenciadas. La “pata de vaca” presenta un pequeño aumento alrededor de los 420 metros, el “jade” tiene su mayor densidad entre 550 y 600 y el “cambray” entre 600 y 650. Los xateros que conocimos cerca de Lacanjá Chansayab suelen trabajar entre 300 y 600 msnm, generalmente subiendo los cerros en la mañana para cortar y acampando entre los 300 y 400 metros.

### XATE: SU HISTORIA, USO Y EL MERCADO MUNDIAL

Las hojas de algunas variedades de palma camedor tienen una larga historia de uso en México. Desde hace mucho, las hojas sirven como adorno en fiestas religiosas o en los panteones para el Día de Muertos. Además, algunas variedades sirven de alimento. Por ejemplo, la *Chamaedorea liebmanni*, conocida entre los lacandones como “chi’ib”, tiene un corazón tierno y dulce que se puede comer crudo o asado (cf. Baer y Merrifield, 1972:227). Los lacandones también han usado el xate para cubrir los cayucos que tradicionalmente usaban en ceremonias para preparar una bebida fermentada conocida como *balché*.

A finales del siglo XIX ya se vendía en Europa, y luego, en Estados Unidos, palmas de la familia *Chamaedorea*. Pero parece que la venta masiva de la hoja cortada comenzó en la década de los 1940 siglo pasado, ocasionando su extracción primero en los estados de Veracruz y Puebla y luego en San Luis Potosí, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas, Campeche y Tabasco. En el caso de Chiapas, el aprovechamiento de xate comenzó en la segunda mitad de los años sesenta. Con esta extracción comercial de la palma, se inicia el impacto directo sobre sus poblaciones.

El uso principal de la palma camedor está en la floricultura. Las hojas se usan como complemento o fondo en arreglos florales, muchas veces en ceremonias como bodas o funerales, también se usa en las iglesias, sobre todo durante la temporada de Pascua y para el Domingo de Ramos. Una de las características más apreciadas de las hojas de estas palmas es su vida relativamente larga después del corte; pueden durar hasta tres semanas si están refrigeradas durante su transporte y puestas en agua. Además es una palma pequeña y muy versátil; es fácil de podar su fronda y remover las puntas sin afectar su apariencia.

Cabe incluir aquí un mito sobre el uso de xate que perdura en muchos lugares, a pesar de una falta de evidencia total. Se dice que las hojas de xate se usan para sacar el tinte verde empleado en la fabricación de los billetes de dólar en Estados Unidos. Los xateros que conocimos alrededor de Lacanjá Chansayab estaban conscientes de la falsedad de este cuento, debido a su conocimiento del comercio de xate y del proceso de selección de las hojas que se da después del corte. Sin embargo, parece que a mucha gente de la región le gusta creerlo. Pero no es un cuento limitado a campesinos que tal vez no tengan acceso a información más confiable. El 12 de enero de 2004, TV Azteca transmitió un reportaje sobre la extracción de xate por parte de campesinos indígenas totonacas en la huasteca poblana, afirmando que la hoja se empleaba para sacar el tinte usado en la coloración de los billetes de dólar. No obstante, no se presentó ninguna evidencia en el reportaje que apoyara esta historia, más bien parece que sólo tenía el propósito de sensacionalizar la situación de estos campesinos, repitiendo rumores sin investigarlos con seriedad.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Cabe mencionar que también existe un sitio web de un exportador de palma camedor en Villahermosa, Tabasco ([www.floripalma.com.mx](http://www.floripalma.com.mx)) donde se afirma que la palma “shiate” es usada “para entintar el dólar”.

Existen dos hechos que fácilmente demuestran la falacia de este mito. El primero, es que cuando llevan la hoja cortada desde la Comunidad Lacandona a las bodegas en Tenosique, Tabasco, está sujeta a un proceso de selección antes de ser exportada. En este proceso, los seleccionadores sacan cualquier hoja que tenga manchas o piquetes, que no tenga la forma exigida por los compradores o que no sea de un tamaño adecuado. Estimamos que en las bodegas de Tabasco se desecha entre el 20 y 40 por ciento de las hojas de xate que llega. Si las hojas de xate realmente fueran usadas en la fabricación del dólar, no habría la necesidad de seleccionar ni desechar hojas; todo lo que se cortara se podría exportar tal cual. Tampoco existiría la necesidad de empacar las hojas en manojos, según su tamaño. Una segunda observación que nos hizo un florista en Mérida, Yucatán, es que si el xate realmente fuera empleado para teñir los billetes de dólar en Estados Unidos, entonces el gobierno mexicano tendría un papel mucho más destacado en el comercio de xate. En contraste, lo que sienten muchos de los involucrados en este negocio, desde los cortadores hasta los exportadores, es que el gobierno los tiene abandonados y sólo se involucra en el momento de expedir permisos de aprovechamiento; un proceso del que se quejan por las dificultades en vez de facilidades que pone la SEMARNAT.

[...] decían que servía [el xate] para pintar el dólar y todo eso, pero eso es mentira porque en ese caso se llevarían bruto lo que es la palma, desde el corte en la selva directamente a los Estados Unidos; y ya sería un trato directo de gobierno a gobierno. Y esto no. Ahora hay intermediarios, gente que se dedica solamente a lo de las flores, a comprar ese follaje (Rubén Alejandro Solana, florista, Mérida, Yucatán, abril 2004).

Sin embargo, a pesar de su falsedad, este mito sobre el uso eventual de xate es de cierto interés porque es la expresión de una imaginación popular que interpreta el fabuloso precio de la hoja en el extranjero norteamericano y europeo, según una percepción mexicana popular de las relaciones comerciales con tales países. Existen varias maneras en que podemos interpretar la persistencia de esta historia. Para empezar, podría representar la alienación que sienten algunos xateros de su producto; es decir, cortan el xate, lo cargan, lo venden, pero están desvinculados de su uso. Tal vez para dar importancia a su trabajo solitario en lugares remotos y periféricos, un cortador inventó la historia de que se usaba la hoja, literalmente, para fabricar dólares. Otra interpretación puede ser que el mito sirve para explicar porqué los ‘coyotes’ o intermediarios se hacen tan ricos en el comercio de xate. Y otra explicación –relacionada con la primera– podría ser que el mito representa, en forma de sinécdoque, la relación actual (e histórica) entre Estados Unidos y México. En México producen la materia prima para la riqueza norteamericana –en este caso, el tinte para su dólar– y otra vez el vecino del norte se aprovecha los recursos naturales de México y la mano de obra barata.

En cuanto al mercado mundial de palma camedor, la asociación civil veracruzana Proyecto Sierra de Santa Marta, que ha trabajado con cortadores y cultivadores de xate desde 1993, afirma lo siguiente, basado en datos del año 2001:

... [el mercado] es de aproximadamente 490 millones de hojas, de las cuales México aporta 55.34%, Guatemala 44.12% y 0.54% fue aportado por países como Costa Rica, Colombia y El Salvador. Diariamente de las selvas y montes de México y Guatemala se cortan entre 1.3 y 1.5 millones de hojas de palma camedor, principalmente de las llamadas *Chamaedorea Elegans*, *Hooperiana*, *Ernesti-augusti*, *Oblonga* y *Tepejilote*. En el corte y comercialización de palma camedor se ocupan más de 12,000 personas entre estos dos países. Sin embargo, por las cadenas de comercialización y por los monopolios que se han desarrollado alrededor de la exportación e importación de flores y follajes, el campesino productor o recolector de palma sólo obtiene como ganancia 0.08% del valor de cada hoja pagada en el mercado internacional.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Disponible en [http://mx.geocities.com/pssm\\_ac/comercialización.htm](http://mx.geocities.com/pssm_ac/comercialización.htm)

## EL APROVECHAMIENTO DE XATE EN LA COMUNIDAD LACANDONA

Parece que el aprovechamiento de xate en la Comunidad Lacandona empezó alrededor de 1970. Pero los cortadores no eran pobladores de la zona, sino gente de afuera que ya tenía un conocimiento de la región a través de parientes que habían trabajado en las antiguas monterías o como chicleros o por haber trabajado el xate anteriormente en otros estados como Veracruz y Campeche. Inicialmente, empezaron a cortar por la ribera del río Usumacinta, cerca de la frontera con Tabasco. Como nos explicó un xatero:

Bueno, empezamos [a cortar el xate] hace 30 años aquí [...] fue en el año de 1972 que llegamos a estos lugares [...] Como todo se trabajaba en avión, agarramos a trabajar en los campos, la finca "Santa Clara" en esos tiempos, Yaxchilán, Desempeño, en esos tiempos los campos de Nuevo Jalisco, Anaité... (Don Pablo, junio 2003).<sup>9</sup>

Parece que en la década de los setenta, estos xateros trabajaban sin mucho contacto con los colonos indígenas tzeltales y choles que habían entrado en la zona en los años sesenta y luego se encontraron luchando por sus derechos agrarios dentro de la Comunidad Lacandona. Los xateros simplemente cortaban la palma que fue transportada por avión a Tenosique desde pistas de aterrizaje dejados por las viejas monterías y chiclerías. Ellos no pagaban nada a la Comunidad Lacandona por el derecho de cortar y tuvieron poco que ver con los otros pobladores. Pero esta relación de coexistencia pacífica sería interrumpida a finales de los setenta. Como don Pablo nos explicó:

[...] en Anaité estuvimos cinco años trabajando, hasta que nos sacaron los choles, porque ellos peleaban la Selva Lacandona, decían que era de ellos y llegaron a sacarnos, a tirar todo lo que teníamos; teníamos una tienda, un motor, lanchas, bestias, todo eso lo llevaron; la tienda la saquearon, botaron todo y así, también me llevaron, me metieron a la cárcel como cinco días allá en Frontera [Corozal], a mí y a los demás compañeros, y unas muchachas que habían ahí y un ingeniero, un topógrafo, ahí estuvimos en Frontera en la cárcel, aquí vinieron los de Tuxtla [Gutiérrez] que trabajan con el gobierno y fue que nos sacaron, no nos querían soltar, nos dieron un tiempo de 72 horas para desalojar el lugar y ya salimos y ahí terminó ya.

Como parte del proceso organizativo que se dio en la Comunidad Lacandona a partir del ingreso de 1452 comuneros choles y tzeltales en 1979, se creó la Sociedad Cooperativa de la Comunidad Lacandona.<sup>10</sup> Esta sociedad se formó con la intención de organizar el proceso de extracción de chicle y asegurar su comercialización por parte de los comuneros de la Comunidad Lacandona, además de eliminar el intermediarismo. Hasta estas fechas la extracción de chicle había sido monopolizada por foráneos, quienes recibieron concesiones del gobierno. Pero en 1980, la cooperativa decidió incluir el aprovechamiento de la palma camedor entre sus actividades, con el mismo propósito de eliminar el intermediarismo y así recibir mejores precios para el producto. El corte de xate parecía ofrecer una opción más fácil que el chicle, ya que no requería un conocimiento especial ni estancias largas fuera de la comunidad, siendo así más fácil de combinar con actividades agrícolas. Además, en 1981, el mercado para el chicle desapareció cuando las dos empresas norteamericanas importadoras, *Adams y*

<sup>9</sup> Los nombres de todos los xateros citados en el presente trabajo son seudónimos.

<sup>10</sup> El decreto presidencial que creó a la Comunidad Lacandona o "Comunidad Zona Lacandona" en el 1972 benefició a 66 familias lacandonas pero ignoró a las 26 comunidades tzeltales y choles que ya estaban asentadas en la parte norte del territorio de la nueva Comunidad Lacandona, por supuesto sin derechos agrarios formales. Como consecuencia, éstos de repente se encontraron en categoría de 'invasores'. A partir de 1974, estas comunidades empezaron a negociar su entrada en los bienes comunales de los lacandones. Después de reubicarse a dos nuevos centros de población (Nueva Palestina y Frontera Corozal) en 1976, fueron admitidos como comuneros en la Comunidad Lacandona en 1979. Estos 1,452 nuevos comuneros se sumaban a los 66 comuneros lacandones ya existentes (ver De Vos 2002, pp. 93-134, para más detalles).

*Wrigley's*, optaron por sustituir la materia prima por productos sintéticos. Entonces la cooperativa intentó acaparar el aprovechamiento de xate en la Comunidad Lacandona (Diechtl, 1988:86).

Como explica Pedro Díaz, líder chol de Frontera Corozal en aquel entonces:

La cooperativa era para quitar [...] el coyote del xate [...] Encontré a los compradores de xate [...] en el 80-81 [y] los corrimos de la selva por que no pagaban derecho de monte a la comunidad y luego pagaban 50 centavos todo el tiempo [...] El gringo pagaba 75 centavos de dólar por gruesa [...] estaba a \$8.50 el dólar esa vez [...] y luego organicé a la gente, les dije que podíamos hacer directamente la entrega. [...] Traté de conectarme con el gringo, el Sr. Larson, pero no pude, tuve un gran problema, ya ves que es monopolio esa gente pues..." (Pedro Díaz citado en Sánchez Carrillo 2002).

Al correr a los "coyotes" e intentar establecer un contacto directo con los importadores, Frontera Corozal también limitó el derecho a aprovechar este recurso únicamente a los comuneros, encerrando, como nos dijo don Pablo, a algunos xateros en la cárcel en la comunidad. Como nos explicó don Moisés que ahora corta xate cerca de San Javier:

Yo llegué aquí con los lacandones en 1980 y en Anaité en el año de 1977 [...] allá en la orilla de río, allá trabajábamos, según [ellos] mal porque no pagábamos impuesto [es decir, "derecho de monte"], eso fue cosa de los dueños, del negocio no de nosotros. Trabajábamos en el avión, era para Tenosique la carga, era cuando nos sacaron los choles de allá en 1980, o sea el 15 de marzo de 1980. A los tres meses nos venimos a Frontera [Corozal] que tenía una sociedad cooperativa de producción de la Comunidad Lacandona, que era de Lacanjá, de Frontera y Palestina, entonces ellos nos dieron trabajo por un tiempcito; ya del 81 para allá volvimos con los [compradores de antes] otra vez, otra vez a lo mismo.

Pero pronto la cooperativa empezó a tener problemas. Por un lado, la gente de Frontera no sabía cortar bien la palma, y así hubo una sobreexplotación de la planta cerca de la comunidad; no pudieron acordar ni zonas reglamentadas de corte ni sistemas de aprovechamiento y descanso. Por otro lado, el mercado para el xate exige un abastecimiento regular que se debe tanto al carácter del transporte (en camiones refrigerados cuyos costos se elevan si no se aprovecha todo el espacio), como por la vida limitada de las hojas cortadas (Diechtl 1988: 88). Por eso, y como comenta el señor xatero citado arriba, la cooperativa se vio obligada a contratar xateros 'profesionales' para asegurar un buen corte y un abastecimiento regular.

Mientras tanto, en Lacanjá Chansayab, la cooperativa no había despertado mucho interés entre los lacandones; esencialmente operaba desde Frontera Corozal. Más bien los compradores de Tenosique que Pedro Díaz había intentado eliminar de la cadena económica, empezaron a trabajar con los lacandones, llevando sus propios xateros de Tenosique, argumentando que la demanda de hojas era tan alta que hacía falta cortadores 'profesionales' para satisfacer el mercado. Esta gente se estableció en campamentos alrededor de Lacanjá Chansayab, en algunos casos trayendo a sus familias. Es en 1980-1981 que los lacandones empiezan a trabajar con los compradores de Tenosique, pero como no se permitía que gente ajena trabajara en la Comunidad Lacandona, los xateros tuvieron que trabajar para un comunero lacandón, quien vendía la hoja a los compradores; es decir, los lacandones se establecieron como intermediarios, dando aproximadamente 80% del precio al xatero y quedándose con 20% restante. Esencialmente, este trato ha perdurado hasta hoy en día.

En 1983, cuatro años después de su fundación, la cooperativa dejó de operar, por haber incurrido en una deuda de unos 100 millones de pesos. Poco tiempo después, los mismos contratistas e intermediarios tabasqueños de la época anterior a la cooperativa, volvieron a encargarse de todos los

trámites respecto al acopio y la comercialización de la palma camedor en la Comunidad Lacandona (Diechtl, 1988:88).

Para 1987, se extrajeron de la Selva Lacandona 532 toneladas de hoja de xate que dejó \$8,815,000 pesos a los fondos comunales (Vásquez, March y Lazcano 1992: 295). Cada semana llegaba un camión de Tenosique que recogía el xate cortado, llevándolo a las bodegas en Arena y Tenosique, donde se seleccionaban y empacaban las hojas. De ahí se transportaba en 'trailers' refrigerados hasta Estados Unidos, hacia dos compañías norteamericanas receptoras que se localizan en San Antonio, Texas: La *Continental Wholesale Florist* y la *Jewel Foliage Company*. Actualmente, estas dos empresas siguen comprando las hojas de xate cortadas en la Selva Lacandona.

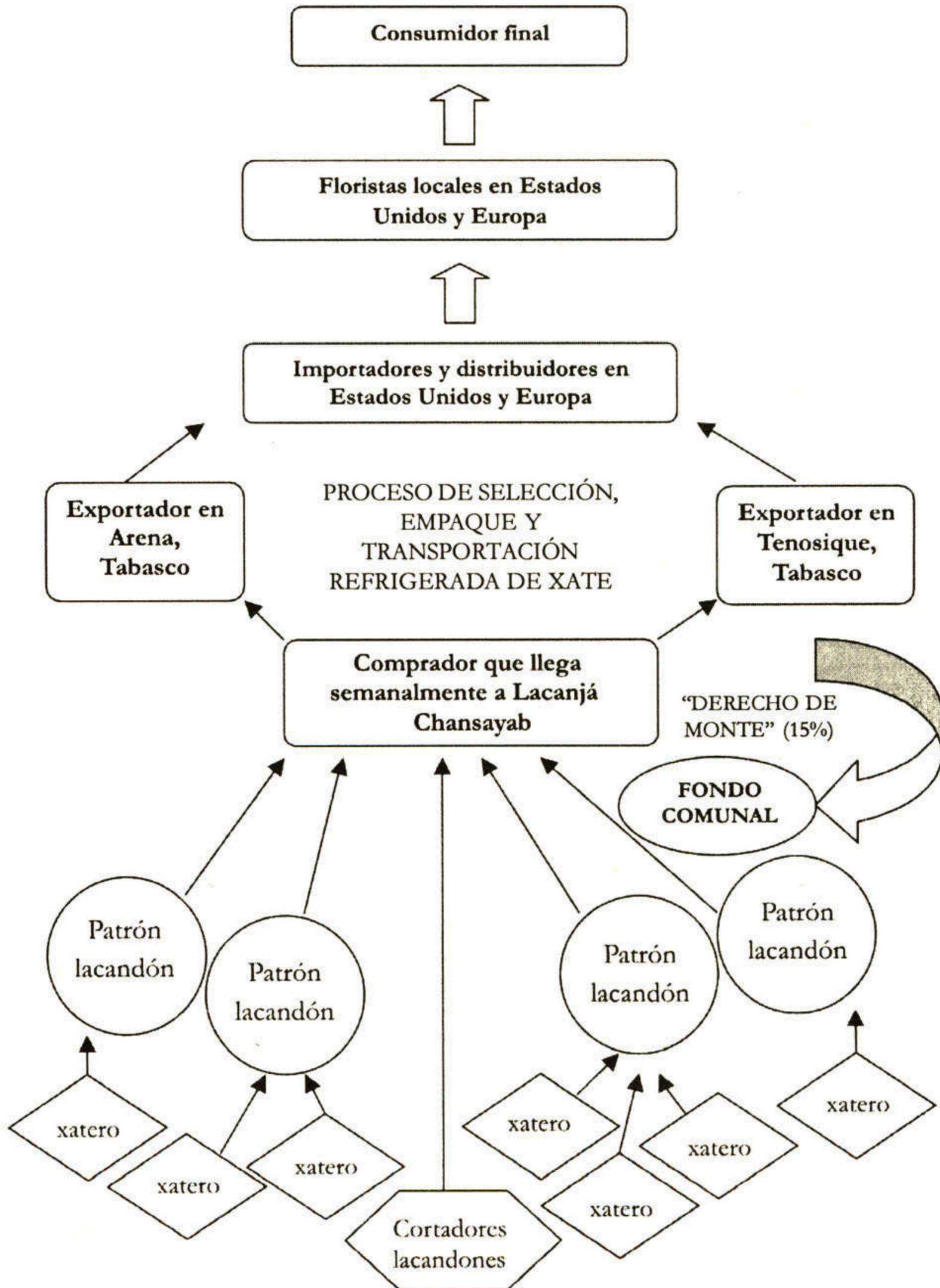
Entonces, a lo largo de los últimos 30 años, el valor de este recurso natural ha ido subiendo y, por lo tanto, la Comunidad Lacandona ha hecho algunos esfuerzos esporádicos en controlar este negocio para que una mayor parte de las ganancias se quedara en la comunidad. Pero ha resultado difícil eliminar a los intermediarios y, en el caso de los lacandones, varios se han vuelto intermediarios ellos mismos. Una pequeña victoria ha sido que la Comunidad Lacandona pudo exigir de los compradores que pagaran un impuesto en forma de "derecho de monte", que ahora equivale a 15% del valor que ofrecen los compradores.

### **LA COMERCIALIZACIÓN DE XATE EN LACANJÁ CHANSAYAB**

En 2004, básicamente el trato entre los compradores de Tenosique, los lacandones y los xateros foráneos contratados permanece igual. Cada xatero tiene un patrón lacandón que se compromete a vender lo que entrega cada xatero, dando al cortador entre 75 y 90% de lo que reciben del comprador. El precio se paga por cada gruesa cortada. Una gruesa debería llevar doce docenas, o sea 144 hojas, pero ahora está aceptado que una gruesa lleve entre 110 y 120 hojas. Existen pequeñas variaciones en el precio que ofrecen los lacandones a los xateros, así los últimos tienen la oportunidad de cambiar de patrón según el precio que se ofrezca. Algunos xateros llevan años con el mismo intermediario lacandón debido a una relación de confianza mutua que se ha desarrollado a través de los años, otros cambian de patrón con frecuencia, dependiendo de los precios que esté dispuesto a pagar el lacandón. Actualmente, sólo 6 o 7 lacandones actúan como intermediarios en el comercio de xate. Sin embargo resulta muy buen negocio, tomando en cuenta que el lacandón sólo tiene que invertir medio día de trabajo cada semana.

Cada xatero puede cortar entre 100 y 150 gruesas semanales. Eso representa una venta total de entre 1 000 y 1 800 pesos (dependiendo del tipo de hoja que se corta). De esa cantidad, el lacandón se queda con 10–25%, es decir, con una cantidad que puede oscilar entre 100 y 300 pesos semanales por cortador. Existen lacandones que han tenido hasta siete xateros trabajando para ellos, ganando entre 1 000 y 2 000 pesos semanales. Además, el comprador de Tenosique está obligado a pagar a la comunidad la cantidad de un peso con cincuenta centavos por concepto de "derecho de monte" por cada gruesa vendida.

Fig. 1 La cadena económica en la comercialización de xate en Lacanjá Chansayab



En la compra de xate en Lacanjá Chansayab, la rutina siempre es la misma. Temprano, los martes, el hermano de uno de los exportadores en Tenosique llega con su hijo en un camión de tres toneladas. Este señor se encarga de comprar todo el xate cortado en la Comunidad Lacandona para los dos exportadores en Tenosique. Primero va a Lacanjá Chansayab donde recoge la hoja que la gente que haya cortado esa semana. El comprador siempre paga a tres o cuatro lacandones cada martes para que le ayuden con la carga del xate. Realmente no hace falta tanta gente, pero representa una manera de involucrar a los lacandones y mantener buenas relaciones. Además, a los lacandones les gusta supervisar el proceso de la entrega de hoja para controlar las cantidades y el pago del “derecho de monte”. De hecho, existe en Lacanjá Chansayab un “presidente del xate”, cuya función es vigilar todo el proceso de la entrega de la palma, además de asegurar que los xateros no cacen ni pesquen en la selva.

Existen dos lugares en Lacanjá Chansayab donde viven xateros en chozas que pertenecen a sus patronos lacandones. También llega gente desde Indio Pedro para vender el xate que transportan en mulas a Lacanjá Chansayab. Indio Pedro o Campo Cedro, es un asentamiento de una sola familia que se encuentra a 9 horas de camino al sur de Lacanjá Chansayab. Después el camión va a Bethel, un asentamiento de lacandones originarios de Metzabok. En este “barrio”, los lacandones se han vuelto cortadores esporádicos de xate, principalmente por tener un nivel económico más bajo que el resto de la comunidad y por falta de otras opciones de ingreso monetario.<sup>11</sup>

Luego el camión va a las ruinas de Bonampak, aprovechando el camino de terracería de 9 kilómetros que se terminó en 1997. Es alrededor de Bonampak que existen la mayoría de los campamentos xateros. En la entrada a las ruinas, los xateros de los campamentos entregan sus cargas de hoja cortada, cobran y reciben despensas de los compradores. Ha habido cuatro campamentos alrededor de Bonampak, pero no siempre están ocupados. Cuando visitamos a los xateros aquí, la mayoría se encontraban en un campamento conocido como “El Burro” que se encuentra a una hora de camino de las ruinas. Más adelante describiremos la vida en este campamento donde pasamos la mayoría del tiempo con los xateros.

Después de Bonampak, el camión va a San Javier, un asentamiento de lacandones en la carretera fronteriza, donde entregan las últimas cargas de xate. Cerca de San Javier también ha habido campamentos de xateros y este asentamiento también funge como punto de contacto entre los xateros, principalmente porque existen lugares donde se puede tomar cerveza y comprar despensas.

Como ya se ha mencionado, actualmente hay dos tipos de palma comedor que tienen más demanda: el “jade” y la “pata de vaca”. En cambio, por el momento el cambray casi no tiene demanda en la Selva Lacandona, principalmente por que en Veracruz y otros estados ya se está cultivando, satisfaciendo así la poca demanda con hojas cortadas de plantas cultivadas; además una gruesa sólo cuesta 4 pesos. Por el “jade” se paga 10 pesos la gruesa, y el xatero recibe entre 8 y 9 pesos. La “pata de vaca” obtiene un mejor ingreso de 12.50 pesos por gruesa y el xatero recibe entre 9 y 10.50 pesos. Cabe mencionar aquí que el mismo comprador paga precios distintos dependiendo de la comunidad. Por ejemplo, en Frontera Corozal los comuneros han logrado establecer un precio de 15 pesos por gruesa de “pata de vaca”. Aunque los lacandones de vez en cuando ponen presión para mejorar los precios ofrecidos por el comprador, no existe gran incentivo porque la mayoría de los lacandones involucrados en el negocio no son cortadores, sino los vendedores oficiales por parte de la subcomunidad (también intermediarios).

Además, existe otro elemento importante en la relación entre los compradores de xate y los lacandones. Desde su primer contacto con los lacandones, a principios de los ochenta, los compradores han construido una relación de confianza con muchos lacandones; ahora existen lazos de compadrazgo

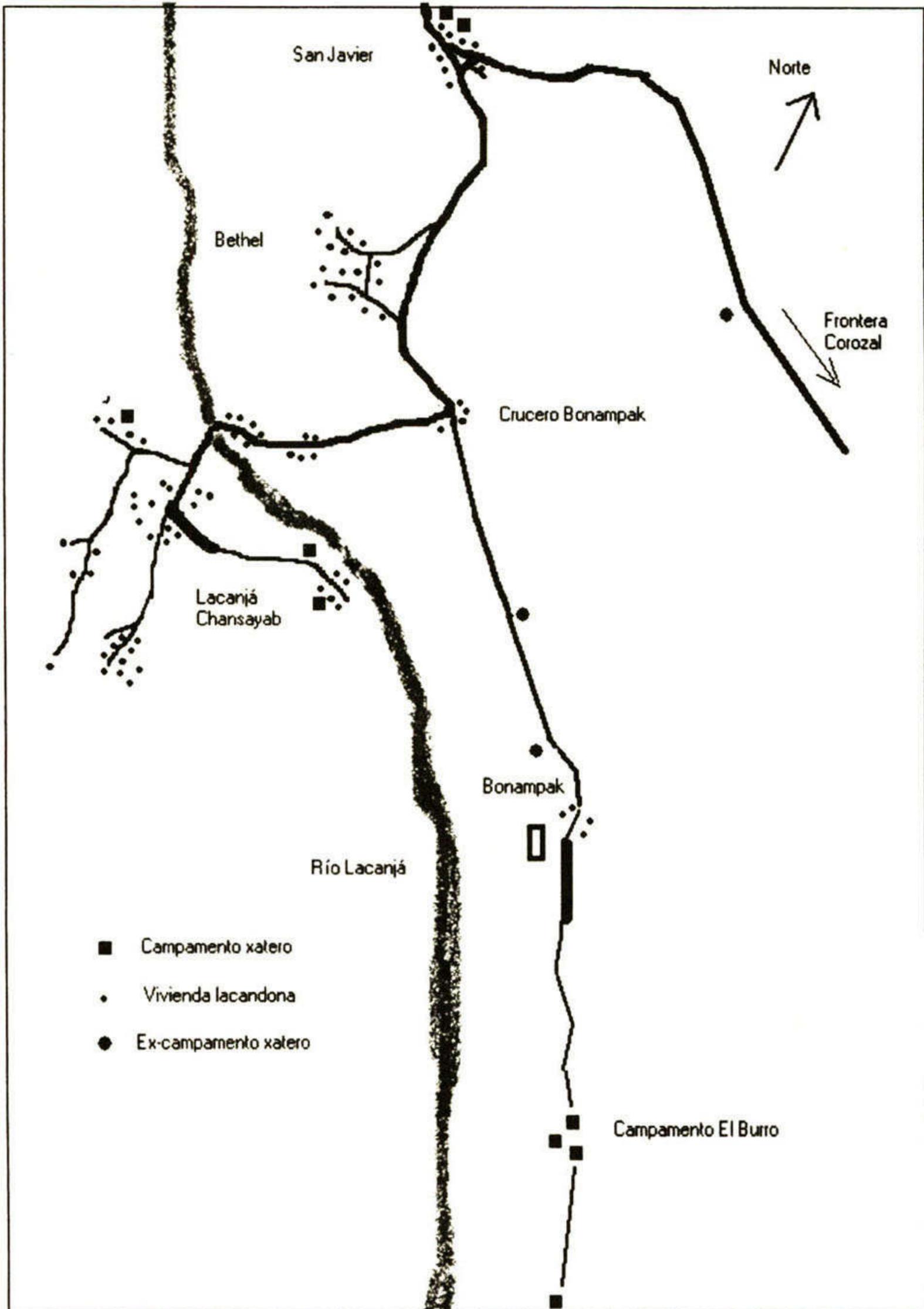
<sup>11</sup> Para más información sobre los cortadores lacandones, consulte a Sánchez-Carrillo 2002 y Sánchez-Carrillo y Valtierra-Pacheco 2003.

y los compradores siempre aceptan ser padrinos de fiestas y de bautizos en la comunidad. Han prestado dinero a ciertos miembros de la comunidad y vendido vehículos “chocolates” (ilegales) a varios lacandones a bajo precio y muchas veces a crédito. Han ayudado a ciertas personas en la comunidad cuando se han enfermado. Es de esperar que estos apoyos hacen que los lacandones no sean muy exigentes con los compradores. En estrictos términos económicos, convendría a los lacandones –y a otros habitantes de la selva– prescindir de estos intermediarios tabasqueños y buscar una relación más directa con los compradores en el extranjero. Sin embargo, por el momento, los lacandones aceptan el trato y, a la vez, los compradores se esfuerzan en mantener relaciones ‘amistosas’ por razones obvias.

### **LA VIDA XATERA 1: EL CAMPAMENTO “EL BURRO”**

Existen varios campamentos xateros alrededor de las ruinas de Bonampak, pero el más permanente a lo largo de los años ha sido “El Burro”. Este lugar era un pequeño rancho en la década de los setenta, en aquel entonces conocido como “La Palma”. El lugar fue abandonado hace más de 20 años, lo que resta del rancho sirve a los xateros que ahora habitan el sitio; ellos han aprovechado tanto las láminas que quedaron, como los espacios desmontados y algunos frutales. El sendero que lleva desde las ruinas al campamento es lo que queda de un camino montero que existía en los años cuarenta, cuando dirigía a un lugar llamado “El Tumbadero”, ubicado en la orilla del río Lacanjá (ver Blom 1953). Después, el camino fue ampliado por la empresa maderera “Compañía Forestal de la Lacandona S.A.” (COFOLASA), para permitir el paso de camiones en la década de los setenta. Actualmente, es difícil imaginar que camiones grandes sacaran las trozas de caoba y cedro por este mismo camino que ahora es un sendero pequeño y se encuentra dentro de las 4 357 hectáreas que constituyen el área protegida “Monumento Natural Bonampak”, decretado en 1992. “El Burro” se ubica en el límite entre el Monumento Natural Bonampak y la Reserva de la Biosfera Lacantún, a una media hora del río Lacanjá.

Mapa 1. Presencia xatera alrededor de Lacanjá Chansayab



El residente más antiguo entre los xateros lleva más de 15 años viviendo en “El Burro”; pero a pesar de los años que lleva, su choza es sencilla, no tiene paredes, sólo un techo de palma de guano, una mesa rústica y algunos trastes. Guarda sus pertenencias más personales –acta de nacimiento, una tela bordada por su madre y ropa– en una pequeña maleta. Duerme, como todos los xateros, en una hamaca y prepara su comida en una hoguera. Así nos explica don Pancho cómo se siente en “El Burro”, la historia del lugar y algo de su relación con los lacandones:

Aquí vivía un pobre señor así como yo, así como estoy, igual de pobre y honradamente, pero aquí este señor, aquí este ranchito –¿cómo le diré?– pues estaba muy bonito porque tenía muchas plantas: cacao, mango, caña, café, muchas plantas. Se murieron porque se tupió, tenía potrero –todo esa parte de ahí era potrero– pero vieron los lacandones que este señor ya estaba muy bien, y le echaron grilla y lo sacaron y lo corrieron, pero así como estoy ahorita que no puedo sembrar ninguna planta, porque si ven ya mi casita, entablada, una casa buena con mi mesa, mis animales y yo tenga mi caballo para sacar mi carga pues, me sacan pues. En una junta general me echan problema y dicen: “pues, este muchacho, este señor Pancho, El Burrito, ya quiere vivir ahí. Compañeros, ¿qué vamos a hacer con ese compañero? ¿Lo vamos a sacar, que cambie de lugar? Porque está muy mal lo que está haciendo él” (abril 2004).

[Yo llevo] 15 años en este campamento, el tiempo que tienen las plantas, porque estos guineos están sembrados [...] todo esto lo sembré, donde es el limón, el chile, el chayote. Ahorita no lo limpio porque me da tristeza; como le digo pues, me da sentimiento que no podemos estar en un solo lugar, porque puede decir que aquí ya quiero vivir y eso es lo que a veces a mi me da ganas de irme a mi casa, a la ciudad de Chetumal, porque allá vive mi hija, tiene un puesto allá en Chetumal, tiene una taquería, pero no me acostumbro [...] El tiempo que me dejé con mi esposa, de ser xatero cortador, ya voy para 25 años de estar aquí en la selva, ya me acostumbré. Una vez fui a la ciudad, fui a Tenosique, allá no puedo estar, por el clima, el calor, el ruido (abril 2004).

Como indica don Pancho, el campamento es para él un lugar atractivo, ubicado en selva madura, con un manantial que da agua cristalina todo el año donde puede bañarse y lavar sus trastes y ropa. Actualmente, son cinco los xateros que viven más o menos permanentemente en este campamento. No obstante, hay épocas cuando llegan más cortadores. Últimamente esto se ha dado porque existe más demanda para la “pata de vaca” y obtiene mejores precios. Se dice que hay más de esta variedad en la selva alrededor de “El Burro” y esto ha ocasionado que en determinados tiempos haya hasta 10 xateros trabajando cerca de este campamento.<sup>12</sup>

Uno de los residentes más permanentes, originario de Tenosique, ha traído a su esposa y tres hijas. Los demás, con una excepción, son hombres solteros (o divorciados) que pasan la mayor parte del año en el campamento, tal vez hasta 50 semanas de cada año, en tres o cuatro casos. En ocasiones nos decían que iban a salir “a pasear” a Benemérito de las Américas o a Tenosique, pero después resultó que no salieron por alguna razón u otra. Les gusta estar solos en la selva y para algunos salir del campamento sólo “a pasear” significa emborracharse y desperdiciar lo que ganaron esa semana. De hecho, conocimos a un joven de 23 años en Tenosique, quien había trabajado de xatero alrededor de Lacanjá Chansayab entre los 12 y 19 años. En todo ese tiempo –esencialmente, como nos decía, su adolescencia entera– sólo volvió a Tenosique (un viaje de 3-4 horas) para ver a su familia en dos ocasiones.

<sup>12</sup> Existe un xatero que mantiene una choza en “El Burro”, pero en ocasiones él duerme en un campamento a una hora de distancia, más adentro de la selva, siguiendo el camino antiguo. Trabajar desde un campamento más retirado tiene sentido. Al estar más lejos de los asentamientos humanos, se encuentra más xate (aunque hay que cargarlo y llevarlo a más distancia para la entrega). Pero también, este señor está más a gusto por sí sólo y como él tiende a tener una rutina distinta a los demás xateros (a veces carga sus hojas de noche, no puede dormir, etc.), conviene que, en ocasiones, viva solo.

Cada xatero tiene su choza donde duerme y prepara sus comidas. Hacen sus propias tortillas con *Maseca* y comen una dieta sencilla de huevos, frijoles, tomates, papas y chayotes. De vez en cuando compran un pollo de una señora chol que vive a lado de las ruinas de Bonampak y generalmente les llega un poco de carne a través de la despensa semanal que reparte el comprador los martes. Aunque a vista de sus compañeros del campamento, estos señores suelen comer solos y, de igual manera, trabajan solos. Generalmente se levantan antes del crepúsculo para preparar el desayuno, y salen a trabajar al amanecer. Todos van por su lado, dispersándose por “el monte” a zonas donde saben que habrá xate para cortar. Pueden caminar hasta dos horas y media desde el campamento y pueden tardar tres horas en regresar con sus bultos de hoja cortada. La mayoría de los xateros tienen un conocimiento íntimo del “monte”, fruto de más de 20 años cortando hojas en los alrededores de Lacanjá y Bonampak. Conocen la fauna y la flora y saben reconocer huellas, frutas comestibles y, en algunos casos, plantas con propiedades medicinales. Se orientan usando el sol y los bejucos como compás entre los cerros, ríos, senderos y ruinas mayas.<sup>13</sup> Así, saben regresar a zonas donde cortaron hace 4-5 meses para volver a cortar las nuevas hojas que se han desarrollado en ese tiempo. Casi nunca se pierden, aunque nos contaron algunas historias de xateros que tuvieron que dormir “en el monte”. No obstante, don Federico nos comentó lo siguiente sobre cómo navegar en la selva:

Yo desde que estoy andando ahorita, tiene más de cuarenta años, nunca he dormido en la montaña. ¡Nunca! Cuando mucho me extravió media hora; veo que ya me perdí; busco dónde dejé mis cosas, bueno, agarro y me siento un rato. Ya al rato me digo: “No, si yo de acá vengo, y voy” [...] La gente que se extravía en el monte, es porque anda alocadamente. Porque él agarra aquí y se ve que ya se perdió. Pero ese es tirondón. Él no se fija en el sol, en qué parte [...] si el sol no cambia. Sale del saliente y al poniente va. Entonces, me tengo que guiar. Y si no me guío en eso, en los bejucos, porque el bejuco sale en el saliente y en el poniente. Ahí salen los bejucos. Y si yo vengo del sur, veo que acá salió el bejuco, atrás de este palo y acá es el saliente y aquel lado el poniente [...] Con los bejucos nada más uno busca salida. Lo más fácil, aunque esté nublado, uno sale... (julio, 2004).

Los xateros, como uno esperaría, se mueven con agilidad en la selva. Llevan una pequeña navaja bien afilada en la mano y van cortando las hojas de xate que son de tamaño adecuado y que no tienen manchas. Mientras cortan una hoja, ya están buscando la siguiente. Donde hay bastantes plantas de xate, el ritmo del corte puede ser bastante rápido y llegan a cortar una gruesa (110 hojas) en 20 minutos. Al cortar la hoja, insisten en que toman mucho cuidado en dejar bien el nuevo brote para que la planta pueda reproducirse. Si el brote tierno resulta dañado, la planta se puede pudrir y morirse. Cuando cortaban en zonas que colindaban con áreas donde otros cortaban la palma –como La Sierra Cojolita o cerca de la Laguna Carranza– los xateros se quejaban de los malos cortes efectuados por “los compañeros”.

Ahorita la que tiene demanda es la “pata de vaca”, por eso está quedando el monte sin esta planta, pero no es por tanto lo que se le trabaja sino por el descuido de la gente, que no aprendió a trabajar como debe de ser, sino pues seguido hubiera. Aquí la trabajamos nosotros y tiene; pero si lo llevo a otra parte donde han trabajado los compañeros... (Don Eugenio, junio 2003).<sup>14</sup>

Cuando han cortado lo que pueden cargar (normalmente entre 15 y 25 gruesas), se sientan a ordenar las hojas, contando las gruesas y atándolas con bejuco que cortan de un árbol cercano. Usan

<sup>13</sup> En más de una ocasión, los xateros han ayudado a arqueólogos a ubicar ruinas de templos en el valle del río Lacanjá.

<sup>14</sup> Don Eugenio nos hizo este comentario cerca de la Laguna Carranza, la cual queda cerca del territorio que corresponde a la subcomunidad de Nueva Palestina.

mochilas que han cosido con costales para llevar su carga al campamento. Ahí, almacenan las gruesas cortadas, que cubren de follaje para que no se sequen durante los días antes de entregarlas.

Regresan al campamento entre las dos y las cinco de la tarde, dependiendo de la hora en que salieron, la distancia cubierta y la cantidad de xate cortado. Al llegar, después de un breve descanso, generalmente se bañan y luego preparan la comida. La plática es de cuánto cortaron, si vieron animales en el camino y cuándo van a dejar su carga de gruesas a Bonampak. Cuando se hace de noche ya no hay mucho que hacer. Alumbran sus chozas con lámparas caseras de diesel y descansan en sus hamacas. Dos señores tienen radios y escuchan estaciones guatemaltecas que tienen mejor recepción en esta área. Algunos son aficionados al béisbol y en las noches siguen la suerte de los Olmecas, el equipo tabasqueño, a través de la transmisión por radio. La recepción suele ser muy mala, y cuesta seguir el partido, pero es una oportunidad de hacer algo juntos, aunque sea por un rato. A las 9.00 de la noche, las lámparas ya están apagadas y los xateros acostados en sus hamacas para dormir.

## LA VIDA XATERA 2: CONVIVIENDO CON LOS LACANDONES

Algunos de los xateros que conocimos escogen vivir cerca de sus patronos lacandones, en la agrupación de casas de la familia extendida en Lacanjá Chansayab o en San Javier.<sup>15</sup> Vivir en el pueblo tiene obvias ventajas: hay luz eléctrica, tiendas y transporte. A lo largo de los años, algunos xateros han desarrollado buenas relaciones con familias lacandonas. Pero los xateros no viven con la familia de sus patronos. Siguen en su choza o casita, y cocinan y comen aparte de sus vecinos lacandones.<sup>16</sup> Sin embargo, existen al menos tres casos en que los xateros han tenido hijos con mujeres lacandonas, incluso un caso en el cual un xatero se fugó con una mujer lacandona casada. Esto ha sido motivo de fricción en la comunidad, debido a que los lacandones toman una actitud muy protectora hacia sus mujeres. Se entiende tal actitud, por un lado, al apreciar la memoria histórica que existe entre lacandones respecto a foráneos y su comportamiento hacia mujeres lacandonas. Frans Blom reporta que en los cuarenta los chicleros a menudo trataban de obtener mujeres lacandonas, a veces ofreciendo objetos de consumo a cambio; hasta hubo un caso de violación de chicleros a mujeres lacandonas (Blom, 1943).

Mientras que los hombres lacandones tienen bastante flexibilidad en escoger su pareja (hay al menos diez jóvenes lacandones casados con mujeres de fuera), es mucho más difícil para las mujeres locales juntarse con hombres no lacandones. El problema es la permanencia en la comunidad de un hombre de afuera, la relación con los suegros lacandones y su acceso a tierra en la comunidad. Desde luego, tener un hijo con una mujer lacandona podría ser una razón legítima para quedarse para siempre entre los lacandones.

Sin embargo, las relaciones que los xateros mantienen con los lacandones varían de manera significativa. Por un lado, existen xateros que resienten lo que perciben como una posición privilegiada de los lacandones, quienes se han vuelto dueños de grandes extensiones de tierras e intermediarios en el negocio del xate, ganando dinero “sin meter mano”. Los perciben como un grupo de gente que ha recibido un desmedido apoyo por parte del gobierno durante los últimos 30 años. Por ejemplo, un xatero de 64 años, que lleva más de 30 años cortando xate, nos comentó lo siguiente:

<sup>15</sup> Los lacandones de Lacanjá Chansayab acostumbran vivir en ‘caribales’, donde se agrupan hasta 10 casas de miembros de la familia extendida. Normalmente hay una distancia marcada entre los caribales.

<sup>16</sup> El alojamiento que ofrecen los lacandones a sus xateros varía, desde chozas sin paredes pero con un piso de cemento a casitas con paredes hechas de bambú. Pero en lo general las viviendas que ocupan en Lacanjá son menos rústicas que las que tienen en los campamentos.

Los que se enriquecen son los patrones [es decir, los lacandones]. El “jade” lo pagan a 9 [pesos] y a nosotros nos pagan a 7 [pesos] y nada más aquél, el lacandón, nada más por decir que ellos son patrones y les trabajan a ellos son 2 pesos, y la pata 4 pesos. Tiene 4 personas [el patrón lacandón] y le llegan a entregar 500 gruesas, ponga que le entreguen 300 de pata a 4 pesos, son 1,200 [pesos], 200 de jade a 2 pesos serían 1,600 [pesos]. Y a nosotros que nos está llevando la santísima fregada para venir a ganar 500 o 600 pesos. ¡No sale! [...] Me voy a largar para Tenosique, allá tengo mi casa, y aquí sufriendo en el monte, mal comido, mal bebido y peligrando mi vida a que me pique una nauyaca y ahí estoy mejor... (Don Federico, febrero 2004).

Este mismo xatero sostenía que las tierras donde él corta xate y donde está acampado (las cuales corresponden a la Comunidad Lacandona y a la Reserva de la Biosfera Lacantún) eran realmente terrenos nacionales. Argumentaba que él sí tenía derecho a pescar y a cazar en la zona, a pesar de la prohibición de no hacerlo por parte de los lacandones. Como uno esperaría, esto es un punto de fricción constante entre los lacandones y los xateros. Los lacandones han llegado a expulsar más de un xatero por la caza furtiva de animales cerca de su campamento, la cual queda estrictamente prohibida por la autoridad comunal. La pesca clandestina sigue entre algunos xateros de manera limitada y provee un elemento importante en su dieta. El resentimiento de este señor en contra de los lacandones era notable. Como originario del estado de Yucatán y hablante de maya yucateco, este mismo señor cuestionaba el *status* que tienen los lacandones como “pueblo antiguo”, diciendo que el maya lacandón está “corrompido” por muchas palabras y frases tzeltales, insinuando así que si lo indígena resulta tan importante, él, como maya yucateco, es más “puro” que los lacandones, y entonces merece un trato más digno por parte de ellos y del gobierno.

Pero, por otro lado, hay xateros que se quedan con la misma familia lacandona durante muchos años y existe una relación tal vez no de amistad, pero sí de confianza y respeto. El joven xatero que conocimos en Tenosique, quien había pasado su adolescencia en la selva, llegó a formar una relación estrecha con una familia lacandona y aprendió algo de maya lacandón. Otros xateros han traído a sus familias durante temporadas, y sus hijos han ido a la escuela primaria de Lacanjá Chansayab, estableciendo amistades con los niños lacandones.

### LA VIDA XATERA 3: UNA FAMILIA XATERA EN TENOSIQUE

Cuando fuimos a Tenosique la primera vez en abril del 2004, tuvimos la buena fortuna de conocer a la familia Reyes. Esta familia ya lleva por lo menos cinco generaciones migrando a la Selva Lacandona en busca de un medio de vida. Casi todos los hombres de las últimas dos generaciones han trabajado el xate, además de una mujer. Doña María, quien ahora tiene alrededor de 70 años, creció en la selva, donde su padre era boyero en la época de las monterías y después capataz de chiclero.<sup>17</sup> Así recuerda una parte de su niñez:

Mi papá era bueyero [es decir, boyero], de esos que jalaban madera con ganado, y cuando se acabó eso de jalar la madera con ganado, muy chiquitos nos llevaron para allá a Santa Clara, Anaité, Agua Azul. Mi papá se volvió después capataz de chiclero, y ahí andábamos nosotros rolando. Yo conozco todo eso por ahí, por el Usumacinta; de todo el río desde allá bajaba uno en canoa –no había motores en ese tiempo– así con unos canaletes, desde Tenosique, desde allá que se pasaba el raudal de Chicozapote [...] Mi mamá fue cocinera de los chicleiros, en

<sup>17</sup> El boyero se encargaba de los bueyes que jalaban los troncos de madera (caoba, cedro) hacia el río. Empleaban hasta 30 bueyes a la vez para mover los troncos más grandes. Para una buena descripción del trabajo del boyero en las monterías, durante la primera mitad del siglo XX, ver el primer volumen de *La Selva Lacandona* de Blom y Duby (1955: 275-278). Según Chenaut, “El ‘capataz’ era el encargado de cada hato o campamento, quien, aparte de ‘chiclear’, llevaba el control de la producción y obtenía el uno por ciento de ganancia sobre el valor total de kilaje que entregaba en cada temporada” (1989:33). Para una descripción de un campamento chiclero en la Selva Lacandona en 1943, ver el mismo libro de Blom y Duby (pp. 208-217).

Santa Clara, en Anaité. Yo tenía como 9 o 8 años en ese tiempo [... mi papá] buscaba los campamentos para campamentar la gente. Yo desde chamaquita sufrimos ese calvario allá en la sierra. [Pero] me encantaba, porque era más tranquilo, más fresco y todo, y como andábamos con mi papá y mi mamá, ¡feliz! Antes había mucho tigre, se metía el tigre adentro de la casa, y ahí andaba, ahí en “El Chicozapote” pero veo que ahora le cambiaron nombre a todos esos lugares [...] Tenían que hacer fuego bastante para que [los tigres] se alejaran. Después mi papá compró un rancho allá –ahorita le dicen “Madero Río”, en ese tiempo le decían “El Retiro”– y ya nos venimos a vivir ahí. Mi hermano Pepe, el mayor, se dedicó a matar lagarto nada más. En ese tiempo había lagarto en cantidad. Ese era su trabajo, matar lagarto, valía mucho la piel ... (abril 2004).<sup>18</sup>

Su hijo mayor nació en la selva y ahora lleva alrededor de 30 años cortando xate en la región. Actualmente vive casi permanentemente en San Javier, al lado de Lacanjá Chansayab. Lleva años sin ver a su familia en Tenosique (incluyendo a su hija, quien fue criada por doña María), pero tiene un hijo de tres años en San Javier con una mujer lacandona. Los otros tres hijos de doña María también fueron a “xatear” y ella les acompañaba en ocasiones, cocinando en el campamento xatero en la selva. Luego, llevó a un nieto suyo, Alberto, para cortar xate. Sólo tenía 12 años pero según doña María estaba causando problemas en su casa y por eso ella pensaba que un tiempo cortando en la selva le iría bien; Alberto se quedó seis años.

Ya hasta que me separé del papá de ellos fue que me volví a quedar aquí en el pueblo [Tenosique]. Pero siempre siguiendo los muchachos al monte, y así, dando volantines. Pero me gusta más la selva, por lo fresco. Porque es más saludable el monte que aquí [Tenosique]. Ni se enferma uno allá [...], nada. Me gustaba mucho ir al río a pescar. Aunque nos prohibieron los caribes que pescáramos. Pero yo me huía por debajo del monte, e iba yo a pescar hasta el río (Doña María, julio 2004).

Esta familia representa la continuidad que se ha dado entre las actividades dedicadas a la extracción de la madera, el chicle y ahora el xate en la Selva Lacandona. El padre de doña María fue boyero y después chiclero; la familia de su madre llevaba ya generaciones en la selva y sus hijos y nietos se han vuelto xateros. Carlos, el hijo menor de doña María, “xateaba” para apoyar sus estudios (ahora es licenciado en historia). Él comentó:

La otra particularidad es que lo han tomado como una tradición [cortar xate], como una cultura, de generación en generación. Ellos piensan que acabándose ellos tienen que heredar ese conocimiento a otro y siempre va gente nueva a trabajar (abril 2004).

Alberto, el nieto de doña María, ya tiene 3 años de regreso en Tenosique, pero tiene ganas de volver a cortar xate en la selva. En Tenosique trabaja a veces en el ingenio –la otra fuente de trabajo para la familia Reyes– y, en otras temporadas, en la bodega de xate, seleccionando y empacando las hojas. Sin embargo, resulta una existencia precaria y está obligado a aumentar sus ingresos recogiendo leña en las afueras de la ciudad para venderla a vecinos. También pesca en el río Usumacinta y en ocasiones logra atrapar una iguana para su venta o autoconsumo. Ahora, se plantea volver a la selva con su joven esposa para cortar xate durante dos o tres años y así ahorrar dinero para construir una casita en Tenosique.

<sup>18</sup> Las conexiones que tiene doña María con la Selva Lacandona son de muchas generaciones. Su madre pertenecía a la familia de la Cruz, que ha cuidado las ruinas de Yaxchilán desde hace generaciones. Como explica doña María: “...ahí en Anaité hay un cementerio grandote que ahí está toda la familia de la Cruz. Ahí está mi abuelo, mi bisabuelo, mi tatarabuelo; mi abuela, mi bisabuela y todos están enterrados ahí en ese” (abril 2004). También nos contó que su abuelo se mató “chicleando”. (Anaité se encuentra en la orilla del río Usumacinta, a cinco kilómetros río abajo desde Yaxchilán).

## ¿PORQUÉ “XATEAR”?

Claro que este trabajo es lo mejor que hay, no puede haber otro trabajo mejor que este. Así como le dije, yo no tengo estudio, pues no. ¿Cómo? Porque en la ciudad necesitamos que tengamos estudio para que tengamos buen trabajo (Don Pancho, julio 2004).

Como se puede apreciar en esta cita, para algunos, simplemente no existen otras opciones más que ir a cortar xate. Sin embargo, los xateros nos expresaron otras razones para “xatear” en la Selva Lacandona. Se pueden definir (categorizar) como el motivo económico, la independencia personal (que te permite) y el gusto por habitar en un ambiente selvático. La siguiente cita, tomada de una entrevista con el más grande de los xateros (68 años), expresa de manera concisa estos tres motivos:

Hemos escogido muchos este trabajo de la palma, porque aquí nadie te manda, nadie te dice qué es lo que vas a hacer; y se gana un poquito más que los salarios de una milpa. En la milpa se ganan 50 pesos diarios y se trabaja en el sol, aquí me gano 150 pesos y trabajo bien; es decir, lo de tres días que en la milpa tendría que ganar. Otra cosa es que el ambiente de la montaña me cae bien a mí; el pueblo me hace aquella cosa que me enfado, pues en tiempo de calor hace calor y siempre he estado mejor, gano mejor en esta palmita que ser milpero y se vive tranquilo. Yo aquí duermo temprano, en el pueblo no puedo dormir temprano (Don Moisés, junio 2003).

Considerando la situación actual de la economía chiapaneca y los bajos ingresos en el campo agrario en particular, no sorprende que el aspecto económico del trabajo xatero sea muy comentado. Todos sostenían que un xatero que sabe cortar bien puede ganar 200 pesos diariamente, ingreso que representa casi cinco veces el salario mínimo garantizado por la ley. Trabajando seis días a la semana con este ingreso se ganarían 4 800 pesos por mes. Sin embargo, nosotros intuimos que nadie realmente gana tanto. Muchos xateros toman más de un día de descanso en la semana, a veces sólo trabajan medio día y cortan alrededor de 10 gruesas. La edad es otro factor; casi la mitad de los xateros que conocimos tiene más de 50 años. Aunque en su mayoría estos señores están todavía en buenas condiciones (por su regular labor física y por haber dejado de tomar alcohol después de muchos años de su abuso), ya no cargan lo que podían anteriormente y algunos sufren periódicamente de reuma. De esta generación de xateros, parece que sólo hay un señor que ha podido ahorrar dinero para su vejez. Para los otros, una vejez insegura es una preocupación verdadera. Cuatro de los xateros más antiguos eran empleados formales de una de las empresas exportadoras en Tenosique. Pero ahora se encuentran peleando para que sus derechos a seguridad social sean reconocidos. Según estos señores, la empresa fue poco atenta en la paga de las contribuciones correspondientes.

Además, algo que nos llamó la atención es que a pesar de esta “buena paga”, nadie entre los xateros parece haber mejorado visiblemente en términos materiales. Existen, claro está, dos o tres señores que mantienen una casa con familia en Tenosique, pero la gran mayoría no lo hace. Sus chozas en los campamentos permanecen muy rústicas y nadie tiene más de lo esencial. Algunos xateros fabrican su propio equipo (muebles, herramientas, vestimenta) en vez de comprarlo. Por un lado, tal vez esto se debe a que los xateros comparten una forma de cultura igualitaria. En la antropología, son las sociedades cazadoras-recolectoras (indígenas norteamericanos de la sabana y del ártico, pigmeos africanos, aborígenes australianos) las que se han identificado como el prototipo de tales “culturas igualitarias”. Resulta interesante referirnos a algunas características de sociedades cazadoras-recolectoras en comparación con la vida social xatera. Nos referimos a la inexistencia de estructuras jerárquicas y de estratificación laboral, un nivel muy rudimentario de pertenencias materiales y el bajo desarrollo de una arquitectura sedentaria, todo eso debido a una gran movilidad territorial que está ocasionada por

la extracción de recursos naturales dispersas en vez de dedicarse a actividades más intensivas como la agricultura o la ganadería.

En tales sociedades suele prevalecer una actitud de compartir todo con los demás compañeros, comportamiento social que los miembros de pequeñas sociedades cazadoras-recolectoras están reforzando mutuamente a través de una “ética de compartir” (*e.g.*, Woodburn 1982; Bird-David 1990; Widlok y Tadesse 2005). Por lo general esta ética corresponde a situaciones donde todos sólo tienen lo mínimo (porque todo lo demás van a pedir los compañeros) o esconden lo poco que tienen (para evitar conflictos con los demás). Quizás se puede aplicar una dinámica social semejante a los xateros; es decir, no se molestan en mejorar sus condiciones de vida en el campamento porque saben que se verán obligados a compartirlo o, alternativamente, a esconder pertenencias que tienen valor fuera del campamento, “en el monte”.

Desde luego, otra posibilidad es que algunos xateros permanecen pobres porque ya no cortan mucho o gastan lo poco que ganan tomando alcohol. El día que venden sus gruesas de xate, llevan todo el dinero de la semana e invitan a otros a beber. Luego, ya en estado de ebriedad, “pierden” su dinero en San Javier.

La ‘libertad’ que caracteriza la vida xatera fue otro elemento positivo que destacaban los xateros. A pesar de sus ‘patrones’ lacandones, los xateros no tienen que cumplir cuotas ni horarios. Más bien, cada xatero es autoempleado y se siente su propio jefe en cierta medida. Otro señor xatero nos comentó al respecto lo siguiente:

Lo que nos gusta de este trabajo es que hay una especie de libertad, no hay una hora específica, así como los trajimos a ustedes, podemos venir hasta más temprano o más tarde, a la hora que nos queramos ir o que ya nos cansamos, vámonos. No hay aquello de: “¿qué pasó, qué hacen ahí sentados? Necesito que tiren el trabajo.” No, cada quien hace lo que puede. Aquí mi compañero corta más, yo corto menos, pero no me dice: “oye, tú ¿porqué cortaste tan poca?” Eso es lo que pude cortar, si mañana corto más, qué bien, porque gano más. Es lo único. Aquí no hay horario ni de llegada ni de salida, ni de descanso, lo único que aquí es que no se conoce los días festivos, ni vacaciones, ni cosa parecida, que un día solo para entregar el producto y nada más (Don Eugenio, junio 2003).

Cabe recordar que estas personas siempre han trabajado entre gente que han tenido, o buscado, derechos a tierra, ya sea como ejidatarios o comuneros. Las historias de vida entre los xateros varían respecto a su acceso a la tierra, al igual que sus opiniones acerca de la opción de trabajar la tierra. Sin embargo, se nos hizo claro que, para algunos, ser ejidatario equivalía a tener problemas, y poca libertad. Por ejemplo, el mismo señor que citamos arriba, nos comentó lo siguiente:

Había unos compañeros que me decían: “¡Quédate, vamos a ser ejidatarios!” – “No”, les dije, “aquí los ejidatarios solamente viven peleándose, que ya te metiste donde me corresponde a mí, que ya tiraste el árbol que está en mi línea”, y siempre peleándose. Hasta llegaban a matarse por esas tierras y mejor vamos a seguir en el xate hasta que ya no pueda (Don Eugenio, junio 2003)

Para algunos xateros, la ciudad también está asociada con pleitos y violencia, además de deshonestidad y corrupción. Aquellos señores que nos contaron de sus intentos de vivir en ‘el pueblo’, terminaron regresando a la selva, decepcionados de la vida ‘comunitaria’ urbana. Presentan a la selva como el inverso de la ciudad; es tranquila, limpia, brinda la posibilidad de cierta autonomía e independencia, y tiene espacio para todos.

De hecho, este gusto por vivir en “la montaña” (es decir, en la selva) se nos expresó constantemente. Todos los xateros que conocimos vienen de lugares con climas más calurosos, como Tabasco

(Tenosique), Campeche, Quintana Roo, Veracruz (Tuxpan), etc. Por ende, tanto la frescura de la selva como su fecundidad son muy apreciadas:

[Me gusta la selva] por el clima, es muy diferente, porque aquí hay mucho que comer. En este mes, aquí hay una hierba que nosotros le llamamos chapay, ahorita es el tiempo y como le digo, trabajando, aquí todo sembrando, todo se da [...]

Si, se acostumbra uno, ¿qué más le hace uno? Tiene uno que comer, está uno contento, es todo, nomás que esté uno bueno. ¿Qué le vamos a hacer? El cuerpo se acostumbra; en cambio si voy a la ciudad, estoy aburrido, siento que no puedo estar en la ciudad. ¿Por qué? Porque aquí se acostumbra uno, del trabajo al agua, a bañarse, parece agua purificada porque nace debajo de la piedra, viene de la selva, imagínese una cosa buena (Don Pancho, abril 2004).

Otro xatero más joven (de 23 años) nos comentó lo siguiente:

En la selva está fresco, allá trabaja uno contento, tranquilo, no hay nada, sólo los changos hay ahí en la selva. Hay bastante animal, como jabalí, cabra, venado, tapir, todo eso, faisán... (Mauricio, febrero 2004).

## PROBLEMAS Y PREOCUPACIONES

A pesar de este gusto por el ambiente selvático, desde luego, también existen riesgos. Todos los xateros nos platicaron del miedo que tienen a las serpientes venenosas.

El peligro que tenemos en el corte de hoja es la nauyaca, la culebra, porque cuando la vienes a ver que vas cortando así con tu navaja, ahí está el rollo de la nauyaca y llega a morder, eso. Si no te inyectas con las ampolletas especiales, al panteón va uno. ¡Muy venenoso! Es el único enemigo que tenemos al andar en la montaña, no tenemos otro. Como el tigre, el león a veces, es casualidad que lo mires así, mientras no te siente el olfato le puedes llegar hasta 20 metros y nada más te queda viendo... (Don Federico, febrero 2004).

No debe de sorprendernos que en los campamentos nadie tiene ampolletas de suero antiviperino, dado que cada una cuesta alrededor de 600 pesos y se necesitan al menos dos inyecciones para sobrevivir a una mordida de nauyaca. Pero a pesar de este miedo generalizado a las nauyacac, parece que a lo largo de los años ningún xatero se ha muerto a causa de una mordida venenosa. De hecho, pocos xateros han sufrido la mordida de serpiente –tal vez dos o tres– en todos los años que llevan cortando xate, pero la perciben como la amenaza primordial al andar “en el monte“. Es posible que enfatizan el peligro de las serpientes porque sienten que nadie les cuida en la selva, sobre todo los patrones del negocio. Como nos comentó un exxatero que encontramos en Tenosique:

Recién llegas [a la selva], es todo bonito. Pero lo que pasa es que los patrones no pagan bien. Además que no pagan bien, la despensa que llevan es una porquería. Viene uno y le pide uno un préstamo y no hay préstamo, no hay vacaciones. No hay nada, todo pa' ellos [...], nada de seguro. Si te muerde una nauyaca ya ves cómo te defiendes, y si te moriste, te moriste. [...] Va uno con el patrón: “¡Oiga, una ampolleta para el piquete de culebra!” – “Vale 600 pesos, si lo quieres, y si no, no hay.” Y eso lo están descontando ahí, de tu trabajo (Don Anastasio, abril 2004).

En fin, son los peligros de toparse con una serpiente venenosa en la montaña, las relaciones con los lacandones y el trato que reciben de sus patrones/compradores en Tenosique, los problemas más notables que conocimos de los xateros.

A mí me quitaron el seguro, yo estaba afiliado al seguro social, me quitaron el seguro y me desconocieron como trabajador. En Tenosique, el dueño de la empresa, a mí me tenía afiliado al seguro, y ahora en abril me dieron de baja. “¡Tú aquí nunca has trabajado, ni te conocemos!”, me dijo el contador de la empresa, así que ya nos retiraron (Don Pedro, junio 2003).

Problemas laborales de este tipo son un problema persistente para los xateros, especialmente para los más maduros y los que tienen familia. Actualmente, existen tres xateros trabajando cerca de Lacanjá Chansayab que tienen más de 60 años cada uno. Ellos tienen un futuro inseguro y poca posibilidad de jubilarse. Por tanto, existe una sensación generalizada entre los xateros de que se encuentran “abandonados” por el gobierno que no hace nada por ellos. Mientras que su propio futuro no está asegurado, los lacandonos siguen recibiendo proyectos productivos por parte del gobierno y los patronos en Tenosique siguen enriqueciéndose:

Ya tiene 25 años trabajando en este xate, ya voy para los 26 este año que viene. Entonces pues, ya me estoy envejeciendo en este trabajo, y en otros lugares no me acostumbro, y ya en este lugar, ya me acostumbré y yo creo que aquí voy a morir, así es (Don Pancho, abril 2004).

Otro aspecto de la vida en los campamentos es una cierta inseguridad. Mientras que nosotros estuvimos realizando la presente investigación, robaron a un campamento xatero que se localiza a medio camino entre Bonampak y Lacanjá Chansayab. Los xateros perdieron todo lo que tuviera algún valor y nunca descubrieron quienes habían cometido esta transgresión, aunque sospechaban que unos lacandonos podrían ser responsables. En el pasado también ocurrieron acontecimientos parecidos en otros campamentos y por eso algunos xateros prefieren vivir en Lacanjá o San Javier con familias lacandonas, porque lo sienten más seguro. Sin embargo, el campamento “El Burro” está considerado como un lugar más o menos seguro; está a 12 kilómetros de Lacanjá Chansayab y no pasa mucha gente por allí.

Un problema final que enfrentan, o han enfrentado, casi todos los xateros que conocimos es acerca del consumo desmedido de alcohol. Se entiende que el ritmo de trabajo y las condiciones en el campamento pueden llevar a que el trabajador tenga ganas de “descansar” y disfrutar su paga semanal.<sup>19</sup> En las palabras de don Pancho:

[...] me voy a echar mi vuelta, a comprar mis cosas, a comprar mi ropa, a comprar mis calcetines, a comprar mi mercancía, a comprar medicinas y a echar unas cervezas. [Lo] necesita el cuerpo y si no toma se enferma uno: dolor de cabeza, dolor de cintura, dolor de espalda. ¿Porqué? Porque el cuerpo necesita su descanso (Don Pancho, abril 2004).

Los xateros no suelen tomar alcohol en el campamento, sino en San Javier donde dos familias lacandonas venden cerveza y aguardiente de caña. Normalmente empiezan a tomar alcohol los martes después de entregar su carga de hojas de palma y cobrar. Pueden perder hasta tres días de trabajo en estas borracheras. No todos los xateros son alcohólicos, pero nos llamó la atención que muchos de los que ya no toman alcohol, tuvieron que dejarlo porque consideraban que se había vuelto un problema para ellos. El principal motivo para salir del campamento, entre los que no tienen familia, es ir a San Javier y Benemérito de las Américas para consumir alcohol; o a Tenosique, donde el carnaval y la feria anual ofrecen buenas oportunidades de “echar fiesta”.

<sup>19</sup> El alcoholismo entre los antiguos chicleros ha sido ampliamente comentado. Por razones obvias, las explicaciones dadas son aplicables al caso de los xateros. Por ejemplo, Chénaut escribe “...el chiclero, hombre en soledad durante tantos meses, no le teme al derroche, al alcohol, a las mujeres, y gastará su dinero” (1989:33). Ver también Blom y Duby (1955: 208-217).

## CONCLUSIONES

Hemos llamado a este artículo, “Los Xateros en la Selva Lacandona: Una Temporalidad Permanente”. Nos parece que es esta ambigüedad que experimentan los xateros la que define de muchas maneras su condición de vida. La situación de los xateros viviendo en las tierras de la Comunidad Lacandona de alguna manera siempre es insegura. No es tanto su presencia en la comunidad la que causa problemas, sino su posible permanencia allá. Por ello, los xateros no tienen permiso de construir casas mejores en los campamentos, a pesar de llevar más de 20 años en la zona, en algunos casos. Es, al fin de cuentas, una cuestión territorial y los xateros están ocupando un espacio ambiguo como residentes casi permanentes en las tierras comunales de otros.

Como vimos, a principios de los ochenta, los comuneros de Frontera Corozal intentaron sacar a los xateros, pero se vieron obligados a volver a invitarlos para poder cumplir con las exigencias del comprador en Estados Unidos. Últimamente, la posición de los xateros ha dependido mucho de la actitud del Comisariado de Bienes Comunales. Por ejemplo, entre 1992 y 1996, el comisariado lacandón en aquel entonces intentó prohibir que los xateros foráneos siguieran trabajando en Lacanjá Chansayab, argumentando que las palmas se estaban terminando debido a su sobreexplotación. Pero con la salida de este líder, los xateros volvieron a trabajar de nuevo. No obstante, la acusación de que son los xateros los que están terminando con el recurso sigue entre algunos lacandones, principalmente entre los que no tienen xateros trabajando para ellos, o entre los que cortan y ven a los xateros como competidores. Como nos dijo un señor lacandón que había sido Comisariado de Bienes Comunales:

Anteriormente [los de] la comunidad, ellos colectaban el xate, pero hoy no; yo veo que traen gente de afuera que no es gente de la comunidad, viene a colectar. Ahorita ¿qué pasa? La mayoría que colectaba hoja, [eran] las mujeres en Bethel [...] y en Lacanjá [también hubo] algunas mujeres. Hoy reclaman las mujeres: “¿quién soy? No tengo derecho, porque no puedo ir a cortar, ya no hay, porque ya metieron campamentos para colectar con gente de afuera.” Y entonces, “¿qué está pasando?” dice la gente, porque no es la mayoría que está viviendo del xate; hay unos cuantas personas que acaparan el producto, entonces es triste ver que no todos aprovechamos esta palma camedor (septiembre 2004).

Para terminar, vale la pena poner la experiencia xatera en una perspectiva histórica. Como hemos mencionado, los xateros son herederos de una tradición de laborar en la Selva Lacandona, y sus antepasados son los trabajadores en las monterías y chiclerías. De hecho, a veces los campamentos xateros se ubican en los mismos lugares ocupados por los campamentos monteros y chicleros. Dos de los xateros que tratamos aquí eran chicleros antes de optar por el corte del xate, otros han trabajado la madera; la conexión entre estos gremios de ‘profesionales selváticos’ queda clara.

Pensando en la ‘cultura’ de trabajo y convivencia que se produce en los campamentos en la selva, Victoria Chenaut (1989) hace una comparación entre los chicleros y los pescadores, cuyo trabajo se parece al del xatero en cuanto a su ritmo, las ausencias del hogar y los ambientes riesgosos (y tal vez en cuanto a las personalidades que estas profesiones atraen). En la siguiente cita, Chenaut hace una comparación entre los chicleros y los pescadores. Las características de estos grupos, que identifica la autora, podrían referirse con la misma validez a los xateros:

Pero aquí no acaban las semejanzas entre chicleros y pescadores. La fundamental y más importante es que ambos son depredadores, libres de sujeción a la máquina o a la parcela de tierra. Esta relación tan directa con la naturaleza, la auto-regulación del proceso de producción, la itinerancia, conforma en ellos una “sicología de hombres libres” [...] anclados en los valores de la libertad personal, la autonomía y el derecho a la diferencia ... (Chenaut 1989: 34, cursivas en original).

Esta descripción de la “sicología” de los chicleros y pescadores nos consta para el caso de los xateros. Es gente que de alguna manera se margina a sí misma al vivir en los campamentos xateros y al trabajar solos “en el monte”. Como hemos visto, por lo general, no les agrada estar en pueblos ni ciudades. Prefieren estar en la selva donde, de forma casi invisible, manejan el aprovechamiento de la palma xate; son recolectores contemporáneos que, a pesar de ubicarse voluntariamente en la periferia (donde se encuentra la materia prima no domesticada), satisfacen un mercado global con su labor.

Pero si existen similitudes entre los xateros y los chicleros en términos de carácter y “sicología”, ¿qué tan parecida es la estructura del negocio en que se encuentran los xateros ahora en comparación con las chiclerías de antes? Carlos Reyes, el hijo menor de doña María, consideraba que existían ciertas continuidades entre el trabajo del montero, chiclero y los xateros actuales, pero también identificó importantes diferencias. Como dice Carlos, el famoso “enganche” que daba el patrón a los monteros o chicleros para que se endeudaran de manera permanente con la compañía ya no existe, pero existen algunas características del negocio de xate que se parecen a aquella época anterior:

[En la tienda de raya] casi nunca terminaban de pagar su enganche, quedaban como una especie de esclavos. Esa es la diferencia al corte de xate y el enganche de ahora, que ahorita sí pagan la deuda pero ya se quedan por cuestiones ya de labor económica. Ya no hay una tienda de raya que los absorbe y que los tiene casi esclavizados. Sin embargo, una especie de tienda de raya en la actualidad para los xateros es que el mismo contratador les lleva mercancía y les cobra a partir de lo que ellos le están produciendo, de lo que ellos le están cortando. Antes los trabajadores se iban a las tiendas de raya y le compraban al mismo propietario. Aquí el propietario les acerca la mercancía pero no se pierde ese flujo en que el mismo propietario les da empleo pero también les vende (abril 2004).

En las relaciones de producción, entonces, existen algunos elementos con el xate que hacen eco del pasado. Pero una importante diferencia entre estos dos comercios de extracción selvática es que anteriormente las compañías chicleras controlaban casi todo, desde el proceso de reclutar a la gente (con enganches) hasta el establecimiento y mantenimiento de los campamentos en la selva. La compañía ponía la mercancía, las cocineras y nombraba los ‘capataces’. Extraer el chicle requería más organización y más trabajo en equipo. Es decir, existía una jerarquía más clara y la compañía tenía un papel primordial tanto en el aprovechamiento como en la comercialización. Actualmente, el arreglo es menos formal y más igualitario. Como hemos dicho, cada xatero es efectivamente autoempleado, una empresa productiva de un solo hombre. Si decide no trabajar, no pasa nada, puede volver a cortar la siguiente semana. De hecho, la producción de xate sigue la misma lógica empresarial que encontramos actualmente en otras industrias. Se enfatiza la ‘flexibilidad’ y se practica la subcontratación de microempresas independientes evitando así los gastos sociales para los trabajadores que anteriormente tenían que absorber las grandes empresas. Si un xatero se hace daño andando en la selva o se enferma, tiene que encargarse de sí mismo.

Al pensar en el futuro de la extracción de xate, no podemos pronosticar nada de manera asegurada. Por un lado, la demanda para las hojas cortadas parece ser constante, pero como señalamos al principio de este artículo, el xate silvestre que aprovechan los xateros aquí descritos ha ido desapareciendo, en la medida en que se han ido reduciendo (o alterándose) los bosques y selvas donde crece. Muchas agencias, tanto internacionales como del gobierno mexicano, han promovido la explotación de la palma xate como una manera de aprovechar las selvas tropicales de manera sustentable y proveer un ingreso alternativo a los pobladores de estas zonas. Sin duda, el xate representa una alternativa real, siempre y cuando no haya una sobreexplotación del recurso y la gente sepa cortar bien. En su mayoría, las personas descritas aquí, han dedicado gran parte de sus vidas al corte de xate y consecuentemente han desarrollado un conocimiento impresionante de la planta. Como último comentario nos queda expresar que es una

lástima que los xateros no hayan sido reconocidos como ‘expertos’ en su campo, y que todavía no hayan recurrido a ellos los que se encargan de planificar el aprovechamiento del xate en la región.

ANEXO

Cuadro 1.

Perfil de los xateros trabajando (de manera regular) alrededor de Lacanjá Chansayab en 2004

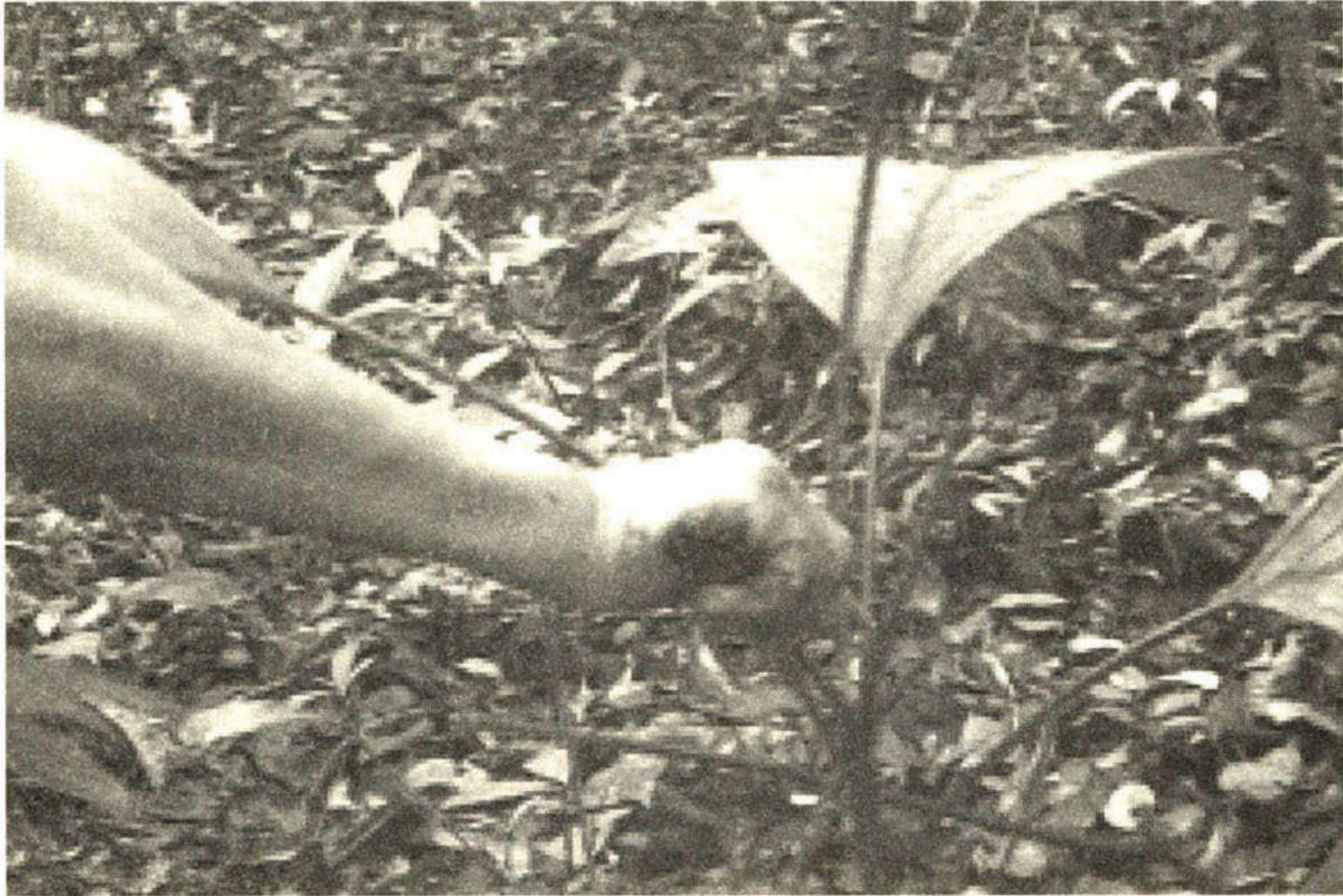
Xatero	Edad (aprox.)	Lugar de origen	Años cortando xate (aprox.)	Lengua materna
1	43	Simojovel, Chiapas	25	Tzotzil
2	45	Tenosique, Tabasco	20	Español
3	25	Tenosique, Tabasco	2	Español
4	68	Tuxpan, Veracruz	37	Español
5	55	Tuxpan, Veracruz	32	Español
6	53	Tuxpan, Veracruz	32	Español
7	16	Tenosique, Tabasco	1	Español
8	64	Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo	28	Maya Yucateco
9	48	Estado de Campeche	20	Español (habla Maya Yucateco)
10	24	Nuevo Chamizal, Chiapas	3	Chol
11	64	Tenosique, Tabasco	32	Español
12	26	Tenosique, Tabasco	1	Español
13	54	Tenosique, Tabasco	30	Español



En la Sierra Cojol, cortando xate



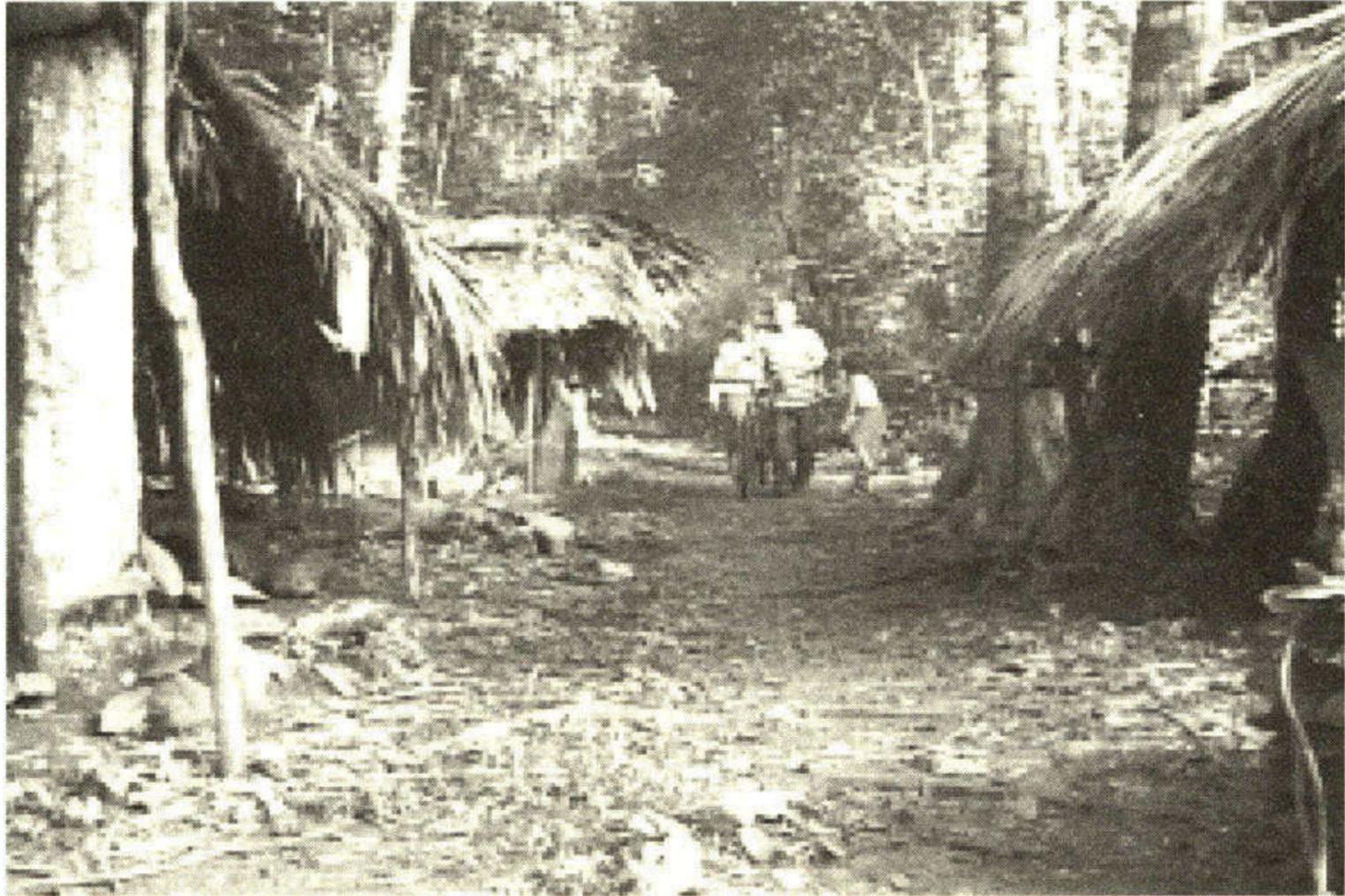
Preparando las gruesas de jade



Cortando pata



Corte de planta de jade madura



Campamento el burro



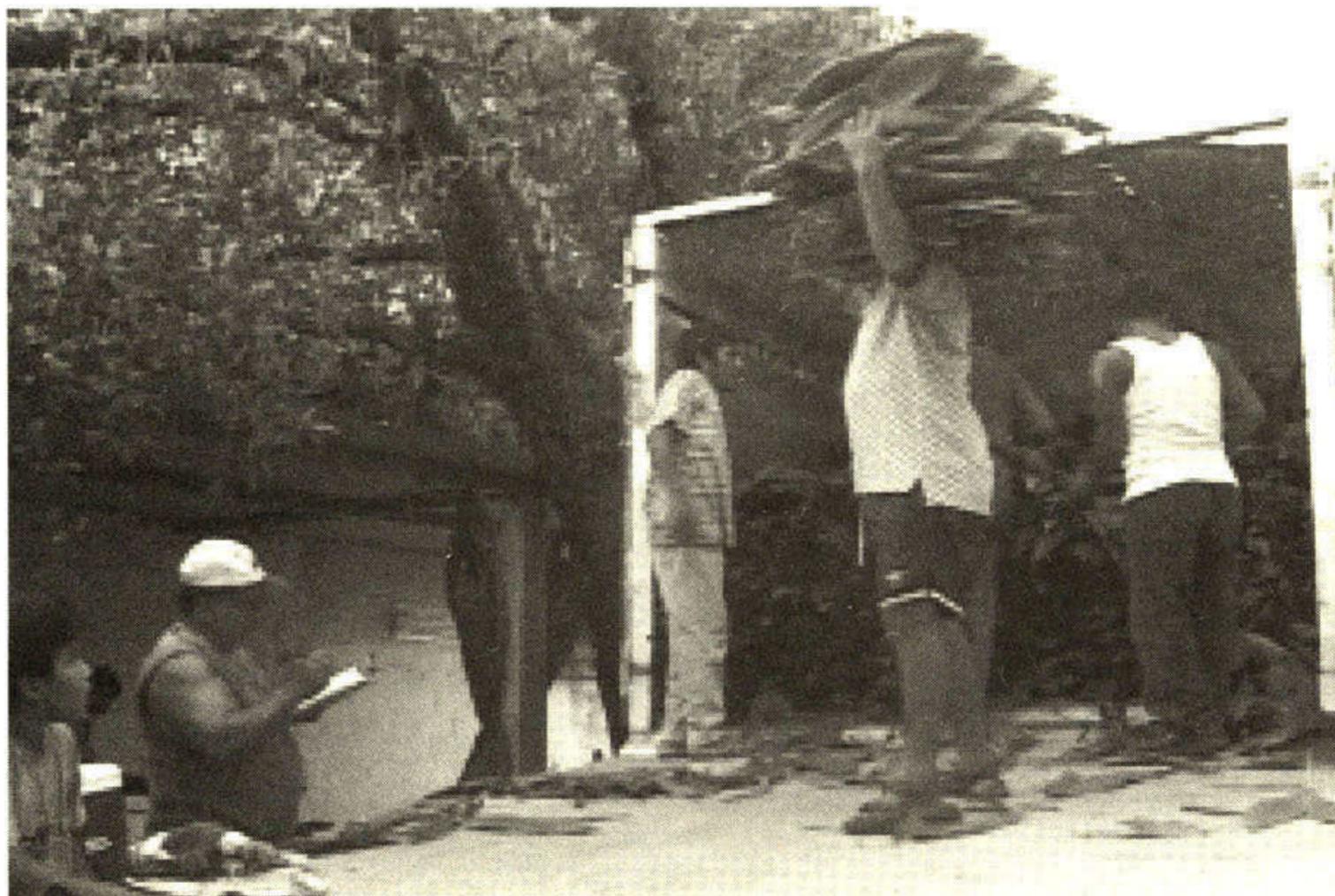
Regreso al campamento



Cargando para la entrega



Cargando xate en Lacanja



La mercancía llega a la bodega



Selección de hojas en la bodega



Seleccionando pata de vaca



Selección final para su exportación

**BIBLIOGRAFÍA**

**Anten, Niels P. R., Miguel Martínez Ramos y David D. Ackerly**, 2003. "Defoliation and Growth in an Understory Palm: Quantifying the Contributions of Compensatory Responses". *Ecology*, 84 (11): 2905-2918.

**Baer, P. y W. R. Merrifield**, 1972. *Los Lacandones de México: Dos Estudios*. México DF: INI, Serie de Antropología Social Núm.15.

**Bird-David, Nurit H.**, 1990. "The Giving Environment: Another Perspective on the Economic System of Gatherer-Hunters" *Current Anthropology*, 31 (2):189-196.

**Blom, Frans**, 1943. *Diario*, documento no publicado. Biblioteca "Fray Bartolomé de Las Casas", Nabalom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

—, 1953. *La Selva Lacandona y tierras colindantes*. Mapa, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

—, y **Gertrude Duby**, 1955. *La Selva Lacandona*, Vol.1. México, DF: Editorial Cultura T.G., S.A.

Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA) de América del Norte, 2002. *En busca de un mercado de América de Norte para la palma sustentable*, disponible en [www.ccc.org](http://www.ccc.org).

**Chenaut, Victoria**, 1989. *Migrantes y aventureros en la frontera sur*. México. SEP-CIESAS.

**De Vos, Jan**, 1980. *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona*. Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

—, 1988. *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. Fondo de Cultura Económica/ Instituto de Cultura de Tabasco. México.

—, 2002. *Una Tierra para Sembrar Sueños: Una Historia Reciente de la Selva Lacandona*. Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

**Diechtl, Sigrid**, 1988. *Cae una estrella: Desarrollo y destrucción de la Selva Lacandona*, SEP. México.

**Endress, Bryan A., David L. Gorchov, Maren B. Peterson y Eduardo Padrón Serrano**, 2004. "Harvest of Palm *Chamaedorea radicalis*, its effects on leaf production and implications for Sustainable Management", *Conservation Biology*, 18 (3): 822-846.

**Köhler, Axel y Tim Trench**, 2004. *Xateros*. Video documental, formato mini-DV, duración 43 min, español. SCLC, Chiapas: Proyecto Videoastas Indígenas de la Frontera Sur con el apoyo del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (FOESCA).

**Sánchez-Carrillo, Diana**, 2002. "Aprovechamiento y Comercialización de la Palma Camedor (*Chamaedorea spp.*) en la Comunidad Lacandona, Chiapas." Tesis de Maestría en Ciencias, Colegio de Posgraduados, Universidad Autónoma Chapingo, México.

—, y **Esteban Valtierra-Pacheco**, 2003. “La Organización Social para el Aprovechamiento de la Palma Camedor (*Chamaedorea spp.*) en la Selva Lacandona, Chiapas” *Agrociencia*, 37:545-552.

**Vásquez Sánchez, M.A. y M. A. Ramos Olmos** (eds.), 1992. *Reserva de la Biosfera Montes Azules: Investigación para su Conservación*. ECOSFERA: S.C.L.C., Chiapas, México.

—, **I.J. March y M. A. Ramos Olmos**, 1992. “Características Socioeconómicas de la Selva Lacandona” en Vásquez Sánchez y Ramos Olmos (eds.) *Reserva de la Biosfera Montes Azules: Investigación para su Conservación*. ECOSFERA: S.C.L.C., Chiapas, México, pp. 287-323.

**Widlok, Thomas y Wolde Gossa Tadesse** (eds.), 2005. *Property and Equality. Vol. 1: Ritualisation, Sharing, Egalitarianism*. Nueva York (EUA) y Oxford (RU): Berghahn Books.

**Woodburn, James**, 1982. “Egalitarian Societies” *Man, the Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.), 17 (3):431-451.